EDICIÓN DE LAS *POESÍAS* DE IGNACIO DE LUZÁN RECOGIDAS EN LOS PAPELES DE SU MAYORAZGO

LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA | UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Hace ya algunos años, Aurora Egido daba noticia de un manuscrito (ms_1) con diversas composiciones poéticas de Ignacio de Luzán que el profesor Ángel Omella había hallado en la iglesia parroquial de Santa María de Alcañiz[1]. No hay nada extraño en la ubicación de estos papeles, si tenemos en cuenta que el autor material del manuscrito, según reza en su misma portada, es el padre Pío Cañizar de San Sebastián, rector de las Escuelas Pías de la ciudad turolense en los últimos años del siglo XVIII[2]. Con ocasión de una estancia del escolapio en Barbastro para impartir un curso de Teología[3], pudo producirse la relación con Joaquín de Luzán, hijo del autor de la *Poética*, militar de profesión[4], que había heredado de su abuelo, don Antonio

1 En «*La Giganteida,* de Ignacio de Luzán. Argumento y octavas de un poema inédito», *Anales de Literatura Española*, 2 (1983), p. 220. La propia Aurora Egido puso generosamente a mi disposición una copia de estas *Poesía inéditas de Don Ignacio Luzán* y una transcripción paleográfica completa que me ha sido de gran utilidad para la realización de este trabajo.

2 Tomo el dato de Latassa, que recoge a este religioso como «Pío de San Sebastián Cañizar y Juan» (cito por *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel*, en Manuel José Pedraza Gracia, José Ángel Sánchez Ibáñez y Luis Julve Larraz (eds.), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»-Universidad de Zaragoza, 2001). Según Latassa, este religioso, profesor de Gramática y Retórica, fue rector del colegio de Alcañiz y académico de la de la Historia y de la de Nobles Artes de San Luis de Zaragoza.

3 El dato es también de Latassa. Testimonio de su paso por la capital del Somontano son unas *Conclusiones* de sus alumnos impresas en Zaragoza por Francisco Magallón en 1790, y un *Glorioso triunfo del amor y fidelidad en las festivas demostraciones y magnífico aparato con que la M. N. y fidelísima Ciudad de Barbastro celebró la solemne magestuosa aclamacion del Augusto Católico Monarca de las Españas y de las Indias D. Cárlos IV de Borbon, que eternos siglos viva, en los dias 13, 14, 15, 16 y 17 de Setiembre de este año de 1789*, publicada en Zaragoza, oficina de la Viuda de Miedes, 1789.

4 Sobre él dice Latassa, en el artículo dedicado a su padre: «S. M., en prueba de la estimación que había tenido del difunto, nombró por su caballero Paje a D. Joaquín de Luzán, su hijo segundo». Sin embargo, Joaquín, nacido en Monzón en 1739, fue el primer hijo de Ignacio de Luzán: cf. Gabriela Makowiecka, *Luzán y su «Poética»*, Barcelona, Planeta, 1973, p. 84.

Luzán y Guaso, el señorío de la cercanísima localidad de Castillazuelo[5]. Es fácil suponer la mutua simpatía y aprecio de estos dos hombres cultos y forzosamente vinculados a la literatura, que pudo hacer natural la cesión por parte del coronel Luzán de unos borradores de su padre para que el religioso los aprovechara a discreción.

El resultado es esta copia manuscrita, en fina letra cursiva, de una colección de veintiséis poemas de Ignacio de Luzán del que presento a continuación la edición íntegra. No es trabajo completamente nuevo. Aurora Egido, en el trabajo antes citado, ya editó una de las obras recogidas por el padre Cañizar, el poema épico burlesco titulado *La Giganteida*[6]. Por otra parte, tres de los cinco poemas latinos, uno de ellos junto con su correspondiente traducción castellana, ya fueron también objeto de su estudio en una conferencia de 1985, publicada con posterioridad con edición de los textos[7].

He numerado con cifras arábigas y (como cualquier adición al texto original) entre corchetes, los veintiséis poemas del manuscrito, que ofrecen un interesante catálogo de géneros y formas métricas. Así encontramos, por lo que se refiere a los textos castellanos, las siguientes modalidades: tres poemas en octavas reales ([1], [18] y [24]); cuatro odas, una en romancillo ([5]), otra en redondillas ([6]), otra con la forma de silva de versos sueltos ([7]) y la última en estrofas sáficas ([8]); una composición en tercetos encadenados ([10]); unos serventesios ([11]); cinco sonetos ([12], [20], [21], [22] y [23]); cuatro canciones de estancias ([13], [14], [15] —ésta con un esquema aaBbcDd— y [19]); una canción de sextetos-lira ([16]); y un epitalamio en estancias octosilábicas ([25], con esquema aBCaBCDD). En cuanto a los textos latinos, encontramos tres epigramas en dísticos elegíacos ([2], [3] y [4]), un epinicio latino ([9]), también en dísticos elegíacos, y un poema yámbico ([17])[8].

[5] Heredaría el señorío el primogénito, Antonio, hermano de Ignacio, y de él pasaría a su sobrino Joaquín, no sin que la familia Luzán hubiera de hacer frente a numerosos pleitos para defender su patrimonio, sobre el que pesó la Real Orden de Confisco de 1725 con que Felipe V quiso castigar a los nobles austracistas aragoneses y catalanes y una condena por impago de una dote: cf. Miguel Ángel Figueras Martí, «En el centenario de Luzán», *Ro Zimbeler de Castillazuelo*, 5 (junio 2002). El lugar de Castillazuelo fue vendido al duque de Montemar para hacer frente a las deudas de la familia y, a la muerte del noble, fue comprado por don Salvador Sardania, a quien lo reclamó Joaquín de Luzán en 1769: *cf*. G. Makowiecka…, *cit*., p. 58.

[6] *Cf*. «*La Giganteida* de Ignacio de Luzán», pp. 197-231. El poema está precedido de un revelador estudio.

[7] «Entre España y Francia: tres poemas inéditos de Luzán», en *Las influencias mutuas entre España y Europa a partir del siglo XVI*, en Karl-Hermann Körner y Marc Vitse (eds.), Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1988, pp. 79-101. La edición de los textos se halla en las pp. 99-101.

[8] Agradezco a la profesora M.ª Pilar Cuartero, del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, su generosa ayuda para la transcripción de [17].

También en cuanto a los temas, la recopilación ofrece un variado muestrario que incluye los asuntos amorosos ([5], [6], [7] y [8]), los filosóficos y religiosos ([17], [22] y [26]), los políticos ([11]), los jocosos ([1] y [24]), los pastoriles ([16] y [23]) y los metaliterarios ([12] y [15]), además de un significativo número de poemas de circunstancias al hilo de acontecimientos históricos ([9], [10], [13], [14], [20] y [21]), actos académicos ([2], [18] y [19]) y anécdotas privadas de distinta índole ([3], [4] y [25]).

El documento tiene gran valor porque nos ofrece testimonios únicos de algunos poemas que sólo conocíamos por referencia, bien en alguno de los listados de las obras de Luzán que nos han llegado (el de su hijo Juan Ignacio[9], canónico de la santa iglesia de Segovia, y el del ms. 2528 de la Biblioteca Nacional de Madrid[10]), bien en la *Biblioteca nueva de escritores aragoneses* de Latassa[11], cuya fuente es casi con seguridad el inventario del hijo de Luzán. Es el caso de [3][12], [4][13], [9][14], [17][15] y [24][16]. Sin referencia concreta,

9 *Índice de las obras de don Ignacio Luzán, mi padre, que existen en mi poder*, conservado en el ms. 17521 de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Papeles de Eugenio Llaguno y Amirola* (1786), hs. 11-14.

10 Lo reproduce Guillermo Carnero en su edición de la traducción que Luzán hiciera de las *Historiae celebriores Veteri et Novi Testamenti iconibus repraesentatae,* de Christoph Weigel, conservada en este manucrito; *cf. Ignacio de Luzán. Obras raras y desconocidas. Vol. I*, edición estudio y notas de G. Carnero, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 93-94.

11 En concreto, en el tomo V, Pamplona, en la oficina de Joaquín Domingo, 1801, pp. 13-23.

12 Poema que podría entrar en la siguiente referencia de Latassa, que también afecta a [4]: «43. Poemas diversos en francés, italiano, español y latín».

13 *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, hs. 12v-13r: «28. Epigrama de Aedibus Marchionise de Pompadour ad Fontemblavium, con una traducción del mismo en prosa franzesa, estando en Francia Secretario de Embaxada»; y *Memorias de la vida de don Ignacio de Luzán* (cito por la ed. de Isabel M. Cid de Sirgado, *La Poética (ediciones de 1737 y 1789)*, Madrid, Cátedra, 1974), p. 52: «Entre ellas son notables unos dísticos latinos, elegantes y de mucha delicadeza, con este epígrafe: *De Aedibus marquionissae Pompadeuri ad Fontemblavium*». *Cf.* también Latassa: «43. [...] Con el lema de *Aedibus Marquionissae Pompadeuri ad Fontemblavium*, unos dísticos latinos».

14 *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12r: «12. Epinicios al Delfín de Francia por la Victoria de Fontenoi y los mismos traducidos en terzetos»; y *Memorias*, pp. 51-52: «Entre éstas merecen especial atención unos *Epinicios al Delfín de Francia* sobre la batalla de Fontenoy, ganada por los franceses el año de 1745, los que después tradujo en tercetos». *Cf.* también Latassa: «36. Unos epinicios al Delfín de Francia sobre la batalla de Fontenoy, ganada por los franceses en 1745, los que después redujo a tercetos»; y ms. 2528 (*op. cit.*, p. 94): «Traducción de los Epinicios Latinos al Delphín por la vitoria de Fontenoi».

15 *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 13r: «31. Versos Iámbicos Latinos á los Señores don Juan Ferrer, Don Josef de Luzán y Don Blas Antonio de Oloriz, que debían de ser Ynquisidores en Sycilia, en aplauso de su celo por la pureza de la Fee, y Religión»; y Latassa: «15. y unos Iambos en alabanza de su tío Don Josef y de los otros dos Inquisidores de Sicilia».

16 *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 14v: «La Giganteida Poema alegórico burlesco, del que no hay más de la explicación de la Alegoría, el argumento y como unas 32 octavas excelentes que se conjetura ser del canto primero»; y *Memorias*, p. 49: «Subsisten también de aquel tiem-

pero agrupable en el genérico «poemas diversos» de cualquiera de las listas tenemos el poema [11]. Caso diferente es el de otros poemas de los que hay un segundo testimonio en el ms. 3743 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*ms*$_2$)[17], que es la recopilación de obras de Luzán más importante tras la que editamos aquí. Me refiero a [1][18], [10][19], [12][20], [15][21], [16][22], [22][23] y [26][24]. De todos ellos, [15], [22] y [26], junto a otros poemas, aparecerían impresos en

po fragmentos de un poema burlesco, muy gracioso, que empezó con el título de *La gigantedia*, en que, por el estilo que tiene, se conoce que quería imitar el de Quevedo en las *Locuras de Orlando*, pero sólo en lo que merece ser imitado». *Cf*. también Latassa, «28. *La Giganteida*, Poema burlesco muy gracioso del que solamente subsisten fragmentos».

[17] *Obras manuscritas de D. Ignacio Luzán Claramunt de Suelves y Gurrea*. El ms. lleva como única indicación «*Ex libris* A. Mosty» y, al final (h. 72r), «Son Obras todas de D. Igº Luzan».

[18] En el ms. 3743, hs. 34r-41v, con el epígrafe «La Gatomiomachia. Canto burlesco». *Cf*. J. I. Luzán, *Índice*, h. 11v: «11. La Gattomiomachia canto burlesco». El propio Juan Ignacio da más detalles de esta obra en *Memorias*, p. 55: «Entre las poesías que compuso por entonces sobresalen: un poema jocoso, que intituló *La gatomiomaquia*, escrito con gracia y pinceladas satíricas, alusivas al estilo de algunos predicadores que eran famosos en aquel tiempo». *Cf*. también Latassa: «54. *La Gatomiomaquia*. Escrito gracioso sobre el estilo de algunos predicadores, que eran entonces famosos».

[19] *Vid. supra*, la nota 14. En el ms. 3743 lleva el epígrafe siguiente: «Traducion de los epinicios latinos al Delphin por la Victoria de Fontenoy. Cántico triumphal» (hs. 3v-4r).

[20] En el ms. 3743, hs. 2v-3r. *Cf*. el ms. 2528 (*op. cit*., p. 93): «Soneto.- poeta cordovés de los Demonios».

[21] En el ms. 3743, hs. 49v-52v, con el epígrafe «Canción». *Cf*. J. I. Luzán, *Índice*, h. 11v: «Canción ponderando la fuerza con que arrastra la inclinación a la Poesia y describe la vissión de el Dios Apolo, que le exorta a volver a hacer versos; usa en ella de la novedad, que introdujo Garcilasso, de colocar el consonante en medio del verso»; y *Memorias*, p. 55: «dos canciones, una a la primavera y otra sobre su natural inclinación a la poesía». *Cf*. también Latassa: «55. Dos canciones. Una a la primavera y otra sobre su natural inclinación a la Poesía. Son piezas de agradable carácter»; y el ms. 2528 (*op. cit*., p. 94): «Canciones. Reprimir tienta en vano».

[22] En el ms. 3743, hs. 31r-34r, con el epígrafe «La primavera». *Cf*. J. I. Luzán, *Índice*, h. 12r: «17. La Primavera: Canción»; y *Memorias*, p. 55: «dos canciones, una a la primavera y otra sobre su natural inclinación a la poesía». *Cf*. también Latassa: «55. Dos canciones. Una a la primavera y otras sobre su natural inclinación a la Poesía»; y el ms. 2528 (*op. cit*., p. 94): «La Primavera, poema».

[23] En el ms. 3743, h. 2r-v. *Cf*. el ms. 2528 (*op. cit*., p. 93): «Soneto. [...] Idm.- a su Bethulia».

[24] En el ms. 3743, hs. 28r-30v, con el epígrafe «Canzión a Dn Manuel de Roda, sobre el cometa aparecido este año de 1743 en los meses de Hen.^{ro} y Fev.^{o}». *Cf*. J. I. Luzán, *Índice*, h. 11r-v: «6. Canción al Señor Don Manuel de Roda sobre el Cometa aparecido el año de 1743 en los meses de Enero y Febrero»; y *Memorias*, p. 51: «Compuso también [...] otras varias poesías de algún mérito, entre las cuales parece la más apreciable una canción de bello estilo, dirigida al señor Manuel de Roda, sobre un cometa aparecido por entonces». *Cf*. también el ms. 2528 (*op. cit*., p. 94): «Canción a Dn. Manuel de Roda sobre el Cometa del año 1743». Curiosamente Latassa no cita expresamente esta obra, aunque sí de forma indirecta: *vid. infra*, la n. 26.

distintos números del *Diario de Zaragoza* de 1797 (*Dia*)[25], circunstancia señalada por Latassa en su *Biblioteca nueva*[26].

En todo caso, los poemas citados en el párrafo precedente, ni más ni menos, son los que a la altura de 1789 eran verdaderamente inéditos. El padre Cañizares, empleando el título de *Poesías inéditas de Don Ignacio Luzán*, deja claro su desconocimiento de que un número considerable de ellas había aparecido en letras de molde. Ya en 1770 los poemas [5], [6][27], [7][28], [8][29], [13] y [14][30] estaban recogidos en el *Parnaso español* de López de Sedano (*Sed*)[31]. Varios años antes, en el mismo de la muerte del poeta, se

[25] [15] apareció repartida entre los núms. 18 del miércoles 8 de febrero, pp. 70-71 («Continuan las Poesías ineditas de Don Ignacio de Luzan. Cancion La Primavera»), 19 del jueves 9 de febrero, pp. 74-75 («Continua la Cancion empezada hayer») y 20 del viernes 10 de febrero, pp. 78-79 («Concluyese la Canción»). [22] fue publicado en el núm. 10 del martes 31 de enero, p. 39. Por su parte, [26] puede leerse en los núms. 12 del jueves 2 de febrero, pp. 46-48 («Siguen las poesías ineditas de D. Ignacio Luzán. Canción al Exmo. Señor D. Manuel de Roda, sobre el Cometa aparecido en Madrid en Enero de 1743»), y 13 del viernes 3 de febrero, pp. 50-51 («Concluyese la cancion de Don Ignacio de Luzan»).

[26] *Cf.* Latassa: «Diferentes Poesías Españolas de mucha belleza, y energía, que muchas se han publicado últimamente en el Diario de Zaragoza de 1797». El diarista explica el origen de estos poemas en el *Diario de Zaragoza* del martes 31 de enero, p. 39: «Poseemos algunas Poesías ineditas de D. Ignacio de Luzán, sabio zaragozano, harto conocido por sus escritos, principalmente por su Poética; Obra inmortal, y digna de ocupar el primer lugar entre las que sobre esta materia se han escrito. Las iremos publicando porque juzgamos que el Publico admitirá con gusto los Escritos de un literato, y sabio conciudadano suyo».

[27] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12r-v: «20. Oda de Anacreonte, que empieza: Naturaleza al toro: en verso romanze corto. / 21. Otras del mismo en redondillas».

[28] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12v: «22. Una oda de Safo traducida en verso suelto».

[29] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12v: «23. Otra oda de la misma Safo en versos sáficos adónicos»; y *Memorias*, p. 46: «aprendió la lengua griega con la perfección que dije arriba, acreditándolo algunas poesías que compuso en este idioma, y las traducciones que hizo entonces de algunas odas de Safo y de Anacreonte». Cf. también Latassa: «10. Traducciones de odas de Safo y Anacreonte».

[30] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12r: «Dos canciones excelentes a la toma de Orán por el Duque de Montemar»; y *Memorias*, p. 48: «También escribió algunas poesías españolas, y entre ellas me ha parecido tienen particular mérito dos canciones celebrando la conquista de Orán por el conde de Montemar. El público puede haber hecho juicio de ellas, pues las ha visto impresas en el *Parnaso Español*». *Cf.* también Latassa: «21. Canciones adaptadas con motivo de la Conquista de Orán»; y ms. 2528 (*op. cit.*, p. 94): «Canciones. [...] Idm.- ahora es tiempo Euterpe. / Idm. dame segunda vez».

[31] *Parnaso español. Colección de poesías de los más célebres poetas castellanos*, t. V, Madrid, por D. Joachín de Ibarra, 1770. El conjunto de poemas lleva el epígrafe «Don Ignacio de Luzán. Canciones inéditas». [13] lleva el título de «A la conquista de Orán. I» (pp. 157-162). [14] aparece numerada simplemente como «II» (pp. 162-169). [5] tiene como título «El mismo autor. Oda II. De Anacreonte», y está precedido también por el primer verso del poema griego (pp. 166-167), al igual que [6], que lleva el epígrafe «Del mismo. Oda III. Inédita» (pp. 167-169). Cierran la antología «Las dos odas de Safo. Inéditas. Por el mismo Autor», [7] y [8], identificada cada una de ellas con un número romano y el primer verso griego del poema (pp. 169-171).

había publicado otra de las obras que más predicamento ha tenido entre sus contemporáneos y la recepción posterior: la canción ([19]) recitada durante el acto de entrega de premios de 1753 a los alumnos de la Real Academia de San Fernando (*Ac*)[32]. Acompañaban a este largo poema un soneto italiano y el epigrama latino incluido en nuestro manuscrito ([2])[33]. De 1752 es el poema en octavas que recitó en la apertura de la Real Academia de San Fernando ([18]) y que le valió su nombramiento por aclamación como académico de honor, publicado en la relación de los actos inaugurales de la institución (*Ab*)[34], aunque de esta circunstancia, curiosamente, nadie parece acordarse[35].

Mucho antes, en 1736, había sido publicado en Zaragoza el epitalamio a las bodas del príncipe de Morfeta ([25])[36], impreso rarísimo (*Apl*) del que sólo he podido encontrar un ejemplar muy deteriorado en el Archivo del

[32] En *Relación de la distribución de premios concedidos por el Rey N. S. y repartidos por la Real Academia de San Fernando a los discípulos de las tres Nobles Artes, Pintura, Escultura y Architectura. En la Junta general celebrada en 23 de Diciembre de 1753 y presidida por su Protector, el Excmo. Sr. Don Joseph de Carvajal y Lancaster, Ministro de Estado &c.*, en Madrid, en la Oficina de D. Gabriel Ramírez, 1754, pp. 51-63. *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 12v: «25. Canción, que recitó en la distribución de premios de la Academia de las tres Nobles Artes el año de 1753, a quien sigue un soneto en Italiano y un epigrama latino al mismo assumpto»; y *Memorias*, p. 54: «Siendo uno de los académicos de honor, [...] el año siguiente, con motivo de la distribución de los primeros premios, recitó también una canción, un soneto italiano y un epigrama latino». *Cf.* también Latassa: «51. [...] una Canción a la distribución de los primeros premios de dicha Academia. Un soneto italiano y un epigrama latino, asimismo recitados por su autor. Versos de gran belleza, fuerza y expresión».

[33] Ibídem, p. 65. En la p. 50 puede leerse: «Terminada la oración, resonó de nuevo la música, y el señor Don Ignacio Luzán dixo la Canción, Soneto y Epigramma que siguen».

[34] *Abertura solemne de la Real Academia de las tres Bellas Artes, Pintura, Escultura y Architectura, con el nombre de S. Fernando, fundada por el Rey nuestro Señor. Celebrose el dia 13 de mes de junio de 1752. Siendo su protector el Exmo. Sr. D. Joseph de Carvajal y Lancaster, Ministro de Estado, &c. Quien dedica esta relacion à S. M. que Dios guarde*, En Madrid, en casa de Antonio Marín, año de MDCCLII. El poema se encuentra en las pp. 21-27. Las estrofas están numeradas en romanos y los versos portugueses llevan la siguiente nota al pie: «Camoes, Lusiad., canto I». Las circunstancias del nombramiento de Luzán como académico de honor se narran en la p. 28.

[35] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 11v: «7. Octavas que recitó en la Abertura solemne de la Academia de las tres nobles Artes año de 1752»; y *Memorias*, p. 54: «Siendo uno de los académicos de honor, recitó, el día de la apertura, unas octavas alusivas al objeto». *Cf.* también Latassa: «51. Unas Octavas en la aperción de la Real Academia de San Fernando»; y ms. 2528 (*op. cit.*, p. 94): «Octavas a la abertura de la Academia de las tres Bellas Artes en 1752». *Vid. infra*, n. 58.

[36] *Cf.* J. I. Luzán, *Índice*, h. 11v: «9. Epitalamio a las bodas del Príncipe de Morfeta y canción en italiano al mismo assumpto impressos en Zaragoza el año de 1736»; y *Memorias*, pp. 48-49: «una de estas composiciones se imprimió en la misma ciudad el año de 1736, con el título de *Aplausos poéticos de don Ignacio de Luzán a las bodas de los excelentísimos señores doña Mariana Espínola y Silva y don Francisco Espínola, príncipe de Morfeta, dedicados a la excelentísima señora doña María Francisca de Moncayo, princesa del sacro romano impe-*

Palacio Episcopal de Zaragoza[37]. No he hallado, por el contrario, constancia documental de otros poemas que, al decir de Juan Ignacio Luzán, fueron impresos en vida de su padre, cuales son los sonetos en ocasión de la subida al trono de Fernando VI ([20] y [21])[38], lo que, a falta de un rastreo bibliográfico más exhaustivo, hace también al segundo soneto ejemplar único de nuestro manuscrito.

A día de hoy, todos los poemas contenidos en el manuscrito del padre Cañizar, con la salvedad de [1], [11], [12], [15], [17], [18] y [21], pueden ser leídos en ediciones diversas. Aparte de los indicados más arriba, el *Diario de Zaragoza* dio a la estampa en 1797 el soneto [23][39]. El soneto a la subida al trono de Felipe VI ([20]) apareció en la colección de poetas líricos del siglo XVIII que Leopoldo Augusto de Cueto hizo para el tomo LXI de la *Biblioteca de Autores Españoles* (*Cue*)[40]. Y por último, como ya indicaba al comienzo de este trabajo, Aurora Egido (*Eg*) ha sacado a la luz de la imprenta los poemas [3], [4], [9], [10] y [24][41].

La relación detallada de la vida editorial y manuscrita de los poemas conservados por Joaquín Luzán no es gratuita. Todos los textos aquí apun-

rio, marquesa de Coscojuela. Son dos canciones, una en español y otra en italiano, que tienen mérito seguramente, y lo reconocieron así cuantos las vieron». *Cf*. también Latassa: «Aplausos poéticos a las bodas de los Excmos. Sres. D.ª María Espinola y Silva y D. Francisco Espinola, Príncipes de Morfeta. Dedicados a la Excelentisima Sra. D.ª Francisca de Moncayo, Princesa del S. R. I., Marquesa de Coscojuela. Son dos canciones, una española y otra italiana, de un mérito conocido».

37 *Aplausos poeticos de D. I. L. a las bodas de los Exmos Señores doña Mariana Spinola y Silva &c. y Don Francisco Spinola, Principe de Morfeta. Dedicados a la Excelentissima Señora Doña María Francisca de Moncayo, Princesa de el S. R. I.*, en Zaragoza, por Francisco Revilla, vive en la calle de San Lorenzo, [s. a.]. La dedicatoria a doña María Francisca de Moncayo está fechada el 28 de marzo de 1736. El ejemplar, procedente de la parroquia de San Gil de Zaragoza, carece de varias páginas tras A_3 y, lamentablemente, se ha perdido el poema italiano.

38 *Cf*. J. I. Luzán, *Memorias*, p. 52: «El año de 1746, con motivo de la exaltación del señor Fernando VI al trono, además de dos sonetos impresos, aunque sin su nombre, compuso un poema con el título de *Juicio de Paris*». *Vid*. *infra*, n. 40.

39 En el núm. 10 del martes 31 de enero, pp. 39-40.

40 *Poetas líricos del siglo XVIII, colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto*, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando (BAE, LXI), 1921, p. 119. Cueto señala en nota (p. 119) que el soneto había sido hasta entonces inédito y estaba sacado «de los papeles autógrafos de la Academia del Buen Gusto, que posee el señor don Pascual Gayangos». No obstante, hemos de tomar esta noticia con precaución, pues lo mismo dice de otros poemas que acompañan al soneto, entre ellos [8] y [22], que, como ya sabemos, sí habían sido editados anteriormente: *vid*. *supra*, n. 29 y n. 25, respectivamente. Los mismos poemas recogidos por Cueto han sido publicados, con modernización de las grafías, en *El juicio de Paris y otros poemas*, edición y prólogo de M.ª Mercedes García Rega, Dueñas (Palencia), Simancas Ediciones, 2003.

41 *Vid*. *supra*, n. 6 y n. 7.

tados han servido para contrastar distintas versiones y dar solución a las dudas generadas por un documento lleno de descuidos materiales que hemos de achacar forzosamente a una copia presurosa, pues se hace difícil atribuir a los «borradores» citados por el escolapio, presumiblemente autógrafos de Ignacio de Luzán, ciertos errores. Dejando aparte las cuestiones puramente gráficas[42], no es raro encontrar en el manuscrito pasajes que denotan la falta de comprensión que el propio copista tiene del tenor del poema[43]; o, lo que es más grave, abundantes atentados a la métrica de los textos, en forma de versos incompletos, hipermetrías o rimas defectuosas[44], que pasaron sin corrección a la copia (en el caso, creo poco probable, de que se hallaran en el original) o que el propio padre Cañizar introdujo inadvertidamente.

Se hacía necesario, por lo tanto, realizar varias enmiendas y, para ello, he procedido al cotejo de nuestro documento con todos los testimonios conocidos hasta la fecha, fundamentalmente ediciones en colectáneas o trabajos científicos, pero también manuscritos. A los ya señalados anteriormente hay que añadir, por su relevancia, el *Tesoro* de Manuel José Quintana (*Quin*)[45], que recoge los poemas [13][46], [14][47] y [19][48], y el ms. 6131 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*Mor*), autógrafo de Leandro Fernández de Moratín[49], que ofrece copia de estos mismos poemas[50]. Además, por apurar

42 Son relativamente abundantes las confusiones de grafías, como «hac» por «haz» ([25], v. 55) o «vassalague» por «vasallaje» ([16], 18ª, v. 4), o ciertas formas vulgares, como «haugero» por «agujero» ([24], p. 65). Son también frecuentes los olvidos de letras, sobre todo consonantes finales, verbigracia «manzanare» por «Manzanares» ([15], 13ª, v. 2). En todo caso, son errores impropios de la cultura que cabría suponerle al escolapio y fácilmente identificables como errores (y, por lo tanto, enmendables) en caso de hallarse en los borradores originales.

43 Valga como ejemplo el pasaje de [1], XXXIV, v. 4, donde dice: «El sol desde el Antartico Achalisto»; y debe decir: «el sol desde el Antártico a Calisto».

44 Encontramos un ejemplo del primer caso en [13], 10ª, v. 2. Para el segundo caso, véase [21], v. 5. Hay un ejemplo de rima defectuosa en [15], 15ª, v. 6.

45 *Tesoro del Parnaso Español o Poesías selectas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta el fin del siglo XVIII*, recogidas y ordenadas por D. Manuel Josef Quintana, tomo IV, Perpiñán, en la imprenta de J. Alzine, 1817.

46 En las pp. 256-261, con el epígrafe «Canción I. A la conquista de Orán».

47 En las pp. 262-266, con el epígrafe «Canción II. A la defensa de Orán».

48 En las pp. 266-273, con el epígrafe «Canción III. Leída en la Academia de las Nobles Artes, año de 1753».

49 El manuscrito lleva el título de *Poesías y notas biográficas de diversos autores de los siglos XVIII y XIX*. Tiene un apartado titulado «Poesías de Luzán» en las hs. 7v-17r.

50 [13] en hs. 11r-13r, con el epígrafe «La de Orán». [14] en hs. 13r-14r, sin título; la estancia 5ª es ilegible por tachadura. Y [19] en las hs. 14v-17r, con el epígrafe «Cancion leida en la Academia de las nobles Artes año de 1753».

la relación, he tenido en cuenta *Cue* para [8][51], [13][52], [14][53], [19][54] y [22][55]; ms_2 para [13][56], [14][57] y [18][58]; y, también para [18], el interesantísimo ms. 12963/45 de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms_3)[59], dedicado en exclusividad a estas solemnes octavas, aunque tan sólo recoge las catorce primeras.

Resultado de la colación de todos los testimonios es el aparato crítico que cierra esta edición, que ofrece, en primer lugar, la *lectio* seleccionada con indicación de los testimonios que la siguen y, en su caso, las variantes de otros testimonios, con la salvedad de las puramente gráficas y con la indicación correspondiente. En cuanto a los errores, sólo se consignan en el aparato crítico los de ms_1. Cuando lo he creído pertinente, he añadido también un comentario.

La transcripción es fiel al manuscrito en la integridad y ordenación de los contenidos, incluidas las notas al pie de las páginas 49 y 52, pero he eliminado los trazos que sirven para separar unos poemas de otros y la numeración correlativa que tienen al margen los sonetos de la página 63[60]. También he suprimido los reclamos, que el copista empieza a incluir en el margen

51 En la p. 119, con el epígrafe «Traducción de una oda de la poetisa Safo» y el primer verso del poema griego. *Vid. supra*, n. 40.

52 En las pp. 115-116, con el epígrafe «Canción Primera a la conquista de Orán».

53 En las pp. 116-117, con el epígrafe «Canción II. A la defensa de Orán».

54 En las pp. 117-119, con el epígrafe «Canción III». El texto lleva las mismas notas a pie de página que se pueden leer en *Ac*. Dice *Cue* en nota: «Esta nota y las siguientes de la presente composición son de Luzán».

55 En la p. 119, con el epígrafe «Judit» y la indicación siguiente: «Traducción de un soneto italiano de Juan Bautista Zappi».

56 En las hs. 54v-56r, con el título de «Canción».

57 En las hs. 56v-59r, con el título de «Canción». Se da el caso de que es el único testimonio, junto con el de nuestro manuscrito, que recoge la segunda estancia de [14], desaparecida en todos los demás.

58 En las hs. 4r-7v, con el título de «Octavas que recitó en la abertura solemne de la Academia de las tres nobles artes. Año de 1752». Una adición, con letra diferente, al margen de la h. 4r, dice: «Está impresa en la distribución de Premios»; noticia errónea que repite el ms. 2528: «está impresa en la distribución de Premios». Parece en ambos casos una confusión con [19] o bien con la relación correspondiente. *Vid. supra*, n. 32 y n. 35.

59 *Octavas reales dichas el 13 de junio de 1752 en la Real Casa de la Panadería en la junta que celebró la nueva Academia de San Fernando [Madrid, Jun. 1752]*. El ms., de dos hojas y paginado, está fechado en torno a 1760 e incluye una nota en prosa sobre dicha junta, donde se puede leer (p. 3): «dixo estos versos el s.^{or} d.^{n} Ignacio de Luzán, superintend.^{te} de la Real casa de Moneda y ministro de la Real junta de comercio, el día 13 del mes de junio de año 1752»; y más adelante: «en el año sg.^{te} de 53 en la distribuc.^{n} de premios dixo unas octavas el conde de Torrepalma, y el s.^{or} Luzán una canción larga q. principia: Ya vuelve el triste invierno / desde el confin del Sarmata aterido» (*vid. supra*, n. 32).

60 Pueden leerse los números 3 y 4 a la izquierda de los primeros versos. Los sonetos precedentes, sin embargo, carecen de los números 1 y 2, como sería de esperar.

inferior derecho a partir de la página 18 y hasta el final del documento, aunque con frecuentes olvidos. He prescindido igualmente de los abundantes subrayados, que, sólo en contadas ocasiones y siguiendo criterios modernos, han pasado a la edición en forma de cursiva. Los puntos suspensivos entre corchetes indican los pasajes que resultan ilegibles por defectos materiales del documento, tales como tachaduras, borrones o pérdidas de papel.

El manuscrito está paginado en el centro del margen superior a partir de la hoja que contiene el arranque del primer poema. La portada, por el contrario, presenta una rúbrica en su margen superior. Por descuido del copista, la página 23 aparece numerada como 22 y la página 32 carece de número. La paginación del original aparece reseñada en mi edición en el margen izquierdo de los poemas.

Mantengo, cuando existe, la numeración original de las estrofas, corrigiendo los errores y respetando la alternancia de números romanos y árabes de unos poemas a otros. En el caso de *La Giganteida*, siguiendo el ejemplo de *Eg*, he numerado correlativamente las distintas octavas, a partir de la 6ª, si bien he respetado las separaciones formadas por líneas discontinuas que ya existen en el manuscrito para indicar que se trata de un poema fragmentario y que las distintas estrofas no siguen necesariamente un hilo narrativo. Modernizo la disposición gráfica de los versos, que en el manuscrito presenta cierta tendencia a la sangría francesa, y limito el uso de la cursiva a los textos no castellanos.

Por lo que respecta a los criterios de edición, he acomodado la acentuación y la puntuación del texto a las vigentes reglas académicas, y he modernizado las grafías[61], respetando ciertas formas, en su mayor parte tocantes a los grupos consonánticos cultos, que, a pesar de carecer en casi todos los casos de relevancia fonética, son muy característicos de la lengua de este periodo (*obscura*, *sumptuoso*, *comprehende*, *monstrarse*, *proprio*). Conservo también algún caso de contracciones antiguas (*dél*) o del fenómeno contrario (*a el*). Por el contrario, modernizo los aspectos gráficos relacionados con la unión de palabras (*a un* > *aún*, *boqui-rubio* > *boquirrubio*) y el uso de las mayúsculas, y desarrollo todas las abreviaturas que no presentan ambigüedad de significado.

61 *Eg* en su edición de *La Giganteida* («*La Giganteida*», p. 220, n. 1), por tratarse de la primera vez que se difundía el manuscrito, había modernizado la puntuación y la acentuación, manteniendo para el resto una transcripción paleográfica con corrección de errores y respetando al máximo la disposición del original.

POESÍAS
INÉDITAS
DE DON IGNACIO LUZÁN,
COPIADAS
DE LOS BORRADORES QUE PARAN EN PODER
DEL CORONEL DON JOAQUÍN LUZÁN,
SEÑOR DE CASTILLAZUELO;
EN BARBASTRO, AÑO DE 1789.
DEL PADRE PÍO CAÑIZAR DE SAN SEBASTIÁN,
LETOR DE ARTES
EN EL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PÍAS.

/pág. 1/

[1]

LA GATOMIOMAQUIA
DE DON IGNACIO LUZÁN
CANTO BURLESCO

I

De la heroína Miza el valor canto,
y las sangrientas uñas y colmillos
que dieron muerte, grima, horror y espanto
a una gran multitud de ratoncillos:
dignas hazañas de que en nuevo canto
las celebrase el gran Tomé Burguillos,
dejando al mundo clara su memoria
en heroico poema o en historia.

/pág. 2/

II

Dime, Musa, la cruel carnicería,
y los principios y las causas de ella;
cómo se ejecutó tal valentía
por una sola gata no doncella,
que libró mi despensa y librería
favorecida de propicia estrella,
y entre libros, papeles y borrones
dio una campal derrota a los ratones.

III

Y tú, docta, jovial tertulia amada,
donde concurre tan honrada gente,
que aprecia más que el docta el ser honrada
(cosa que hoy en el mundo no es frecuente),
Roda, Boneta y Pano camarada,
y tú de la asamblea presidente,
con otros que no nombro en este instante,
porque no hay para todos consonante.

IV

Ahora estáis tomando chocolate
con bizcochos traídos de Galicia
/pág. 3/ o burlándoos de algún gran disparate
de cualque pedantillo sin pericia,
ahora sea que tal vez se trate
de alguna erudición cuya noticia
no se hallará en Potesta ni en Barbosa,
o os riais de mis versos y mi prosa.

V

Benignos atended a mis acentos,
por quien el Mincio ha de envidiar al Ebro,
no por mis versos, a que os quiero atentos,
sino por el asunto que celebro;
y aunque ya voy haciendo mis mementos
que con mis rimas la cabeza os quiebro,
paciencia y barajar, que es imposible
contener una musa incorregible.

VI

Tiempo vendrá que con mayor trompeta
cante, tertulia mía, tu *vita bona*,
y entonces me enviará por la estafeta
Apolo, mi señor, mejor corona.
Ahora se contenta mi etiqueta
con una humilde yedra de Helicona,
dando principio a este primer ensayo
diez días antes de empezar el mayo.

/pág. 4/

VII

Al tiempo que importuno el gallo llama
sus consortes con voces desiguales,

y que duermen tendidos en su cama
los hombres sabios y los animales,
cuando observa la más parlera dama
silencio nunca visto en bocas tales,
y no anda por el mundo ya otro coche
más que el tumbón funesto de la noche,

VIII

una pálida imagen macilenta
apareció a mi triste fantasía
en figura de dueña unta y grasienta,
y en voz que por instantes fallecía
«Tienes (dijo) por cierto linda cuenta
con mis leyes: yo soy la Economía.
¿Qué haces? ¿En qué piensas? ¿Qué reposo
es este a que te entregas tan ocioso?»

IX

«Hierve tu alcoba, piezas y despensa
de crueles y fieros adversarios;
de ellos te roe una caterva inmensa
la hacienda de abogados y notarios.
/pág. 5/ El pernil, pan y queso sin defensa
tiene cada uno contra sí cien Marios,
¿y tú duermes en paz, ¡oh mentecato!,
sin tener en tu casa un solo gato?»

X

«Deja la casa, infiel, deja estos lares
y múdate a otra parte luego luego;
recoge tus penates familiares,
tus pobres muebles y tu patrio fuego:
será el daño mayor cuanto tardares.
Huye presto de aquí, yo te lo ruego,
por entrambos Leonardos, caro Ignacio,
por Marón, por Homero y por Horacio.»

XI

Dijo y, entre enojada y compasiva,
mirome y se ausentó la buena vieja.
Despierto al punto y la alma pensativa
hace sobre el gran sueño su refleja:
veo que aquella sombra fugitiva
con razón y prudencia me aconseja.

Resuelvo aprovechar el desengaño
y remediar tan pernicioso daño.

/pág. 6/

XII

A vosotras, Piérides hermosas,
que me tomastes niño a vuestro cargo
y con cuyas dulzuras amorosas
pude embocarme tanto trago amargo;
a vosotras, por esto entre otras cosas,
ofrecí con un voto manilargo
nueve odas traducir de Horacio Flaco,
tomando nueve polvos de tabaco.

XIII

Fue oído el voto mío en el Parnaso
por el buen Febo y el aonio coro,
y amaneció en la puerta (extraño caso)
una gata, mejor diría un tesoro,
que, entrando por las piezas paso a paso,
se acercó con tal aire y tal decoro,
que parecía en todo una condesa
enseñada a bailar a la francesa.

XIV

«¡Oh tú, quien quiera que eres (yo la digo),
o ninfa o diosa, porque no eres gata,
sino algún escribano que es mi amigo
y en esta forma socorrerme trata!
/pág. 7/ Vengas en hora buena: ya yo sigo
donde quiera guiar tu hermosa pata.
Ven, huele y vence, y de esta gran victoria
entre los dos se partirá la gloria.»

XV

Dije, y al punto la campeona mía,
que Miza (como supe) se llamaba,
entró hacia mi pequeña librería
guiada del valor que la animaba;
pero allí, con no vista gallardía,
encontró que oponérsele intentaba
el sin par valeroso Rodalmuerza,
ratón de mucho aliento y mucha fuerza.

XVI

Dio y recibió una y otra dentellada,
y el pobre al fin perdió el vital aliento.
Hasta las zonas tórrida y helada,
si algo pueden mis versos y mi acento,
ha de llegar tu fama celebrada,
ilustre Rodalmuerza, y tu ardimiento,
porque fuiste el primero de tu gente
que de Miza a las uñas hizo frente.

/pág. 8/

XVII

Salió después el joven Lamilardo,
osado, semidocto y presumido,
que un sermón clausulado de un Bernardo
todo en sola una noche había roído.
Venía el boquirrubio a paso tardo,
fiado en su apariencia y su sonido
en vano, porque Miza, airada y fiera,
hízole hacer la cláusula postrera.

XVIII

Al aire le lanzó con mano fuerte
y le quebró los cascos en el techo.
Lamentó el infeliz su triste suerte
y, con un gran gemido de su pecho,
invocó para el trance de su muerte
los tropos de *irlo* y *orlo*, y *acho* y *echo*;
mas nada le valió, que con desaire
murió en el aire el que era todo de aire.

XIX

Al ruido del golpazo que dio al suelo
se levantó su madre, Ropicisa,
cuya labor y principal desvelo
era el agujerarme la camisa;

/pág. 9/

y como vio, cuitada y sin consuelo,
muerto a su hijo, con extraña prisa
salió furiosa a desfogar su enojo
arrojando centellas por cada ojo.

XX

Como tigre feroz cuya camada
robar intenta el cazador hircano

está sobre sus hijos asustada
y horroriza a bramidos monte y llano,
ya mira a sus cachorros, ya irritada
vuelve la vista al robador tirano
y así, dudosa entre el amor y la ira,
ya le quiere embestir, ya se retira;

XXI

no de otra suerte Ropicisa estaba
indecisa en el caso sucedido:
la venganza a una parte le llamaba,
a otra el hijo en el suelo ya tendido.
Mas aquel mismo caso en que dudaba
se le dio Miza luego decidido,
que de una manotada puntiaguda
le arrancó las entrañas y la duda.

/pág. 10/

XXII

Estaba el buen ratón Macrocolato
por hijo y por mujer de luto doble.
Asomose a buscar tres pies al gato,
pero Miza, tirándole un mandoble,
le envió a cenar con Judas y Pilato.
Así acabó la casa antigua y noble
de los Macrocolatos Lamilardos.
ilustre ya desde los longobardos.

XXIII

Era el buen viejo de gentil discurso
y aficionado a Góngora en extremo.
Se había ya tragado todo un curso
del sofista Aristóteles supremo,
y llegó, con el hábito y transcurso,
a roer de memoria el *Polifemo*.
Su afición a lo culto era muy rara:
casi en verdad sentí que le matara.

XXIV

Pero la Fama ya la gran sorpresa
esparcía por todos los rincones,
todo era confusión, todo era priesa,
/pág. 11/ chillidos, carrerillas, encontrones:
por entre bancos, cama, silla y mesa

confusos escapaban los ratones;
la misma turbación los impedía,
y alguno, por huir mucho, nada huía.

XXV

Lo que dije hasta aquí fue un solo amago,
un ensayo de Miza, mi heroína,
mas luego pasó a ser fatal estrago
en la despensa, piezas y cocina:
formaba ya un profundo y ancho lago
la derramada sangre ratonina,
y caían a manos de sus patas
los ratones sin número, y las ratas.

XXVI

Allí mezcló la inexorable Parca
ilustres vidas a plebeya gente;
allí acabó el famoso Rodiabarca,
Nucifrax, Mordicuero y Polidente;
Musugrio y Hartopán detrás de un arca
murieron peleando honrosamente,
y solo al derredor de una canasta
resistió un rato el fiero Comipasta.

/pág. 12/

XXVII

Ya nadie se oponía, y la Victoria,
que delante de Miza iba volando,
se preparaba a coronar de gloria
la noble frente del gatesco bando.
Hazme tú ahora, Musa, a la memoria
quién pudo detenerla, y cómo y cuándo,
que tal vez el valor en los vencidos
vuelve a encender los ánimos caídos.

XXVIII

Solo el gran Quesifago estratiroso
pudo quitarla el triunfo ya logrado.
Si su ruina y estrago lastimoso
no estuviera ya en bronce decretado,
aún hubiera el imperio poderoso
del real Quesifago en pie quedado;
pero a ningún valor terreno es dable
los decretos torcer de hado inmutable.

XXIX

Este tenía el cetro y señorío
de mi posada en todos los ratones:
de magnanimidad, valor y brío
dio muestras en diversas ocasiones,
y habiendo muerto Munifaz, su tío,
/pág. 13/ sin dejar sucesión de hijos varones,
juntos en Cortes, por su gran cabeza,
lo eligieron la plebe y la nobleza.

XXX

Toda su inclinación, todo su anhelo,
después de hacer justicia y dar audiencia,
era estarse royendo en Machiavelo
y en los libros de la guerra y marcial ciencia.
En Santa Cruz royó con gran desvelo,
en Follard y Polibio sin licencia,
en Vegecio, en Frontino, en Eliano,
Fenquiers y Montecuculi italiano.

XXXI

Pues como vio perdida la batalla
y a los que huían detener no pudo,
así como se halló sin cota o malla,
ni escudo, ni morrión, medio desnudo,
quiso afrentar a la fugaz canalla
y, en la urgencia del caso peliagudo,
por su honor y el honor de su corona,
exponer sin reserva su persona.

/pág. 14/

XXXII

Con este gran designio en la cabeza,
arrestado y resuelto a todo trance,
salió a encontrar a Miza, que en la pieza
seguía a los vencidos el alcance.
El valor, la osadía, la fiereza
del grande Quesifago en este lance
no sabré yo pintar, y lo rehúsa,
como asunto mayor, mi humilde musa.

XXXIII

Calíope, del Piero serrana,
tú, en este empeño que cruel me aprieta,
inspira aliento al pecho, al gusto gana

y, si menester fuere, dame teta.
Así a tu heroica trompa soberana
no aplique el sucio labio un mal poeta:
solo Homero la toque, el Mantuano,
Taso, Ariosto y Juan Milton britano.

XXXIV

Fue cruel el encuentro, fue terrible,
cual jamás semejante no se ha visto
/pág. 15/ en cuanto alumbra todo lo visible
el sol desde el Antártico a Calisto:
Miza, que hasta aquel punto fue invencible,
probó el valor de su enemigo listo
que, arrancándola casi media oreja,
sin aguardar respuesta se le deja.

XXXV

Tírala luego en otra acometida
a la nariz un mordiscón hambriento;
sale la sangre de una y otra herida,
quedando el agresor sin escarmiento.
Pero Miza, del todo embravecida,
acabó de perder el sufrimiento
y, por dar fin de un golpe a la contienda,
soltó a toda su cólera la rienda.

XXXVI

Como cuando a una inmensa, alta sultana
la maltesa galera abordar quiere,
que, con crujía y espolón ufana,
y por la popa y por la proa la hiere,
al fin el viento sopla, ella la andana
suelta y vira de bordo, «¡miserere!»
/pág. 16/ clama la chusma, y el chiquito vaso
padece abierto el último fracaso;

XXXVII

así irritada Miza con él cierra
y, asiéndole con diente enfurecido,
la cabeza infeliz como con sierra
le cortó y, el gran tronco dividido
cayendo, estremecerse hizo la tierra;
y la vida, lanzando un gran chillido,
soberbio, formidable, furibundo,
huyó indignada al tártaro profundo.

[2]

In laudem
Regiae Trium Nobilium Artium Academiae
Epigramma

Ne mihi quis posthac memoret romana theatra
Graecia nec ludos iactet olympiacos.
Non hic arborea steriles e fronde coronae
victoris cingunt, munus inane, comas
aurum, quod laetis profert Hispania ripis
ceu mater natis dividit aequa suis.
Curriculoque locus tanto hic angustior illo est.
(Nec Latii excipias amphitheatra velim)
/pág. 17/ *tecta palatinae quanto isthaec aedibus aulae*
prae cunctis toto pulchrius orbe micant.
Vincendi superat studiis hispana iuventus,
indicibusque adstat sanctior ipsa Themis.
Et spectatorum consessus clarior ornat
praemia, victrices quae meruere manus.
Ludicra nobilitat tandem mihi celsior Auctor
Fernandus: fuerint Herculis illa licet.
Si Numen spectes; haud fas conferre, pudetque
miscere efficto numina vera Iovi.
Dona, locus, vigiles, iudex, spectator et auctor
praestant: invideat Graecia, Roma neget.

[3]

Ad librum Reverendi Patri Bertier dono missum
Epigramma

I liber: et quamquam ab ripis novus hospes Iberis
nunc primum Sequana littora amoena vides,
pone metum; domini ingenium cui mitteris aequum
et mite est: discas tu modo iussa sequi.
Si qua tuis (nec pauca reor) deformia chartis
de nostro fuerint iure notanda penu:
ipse dabit veniam vultuque probabit amico
quae recte (si qua sunt) scribere Apollo dedit.
Ergo age, tu posthac melioribus utere fatis
clarior in patria hind redituro plaga.

/pág. 18/

[4]

De aedibus Marchionisae Pompadouri ad Fontemblavium

Quis decor atque nitor! Quae nobilis et sine luxu
regia frugali simplicitate domus!
Desuetos oculos recreat nova ruris imago.
Ordo, mundities, gratia, cultus, honos.
Quae Domina has sedes habitat Dea? Nam Dea certe,
quae sic magna modis temperat exiguis.
An Charitum una est? an Iuno? An Diana, Venusne?
Nescio quid maius his sua tecta beat.

[5]

Oda de Anacreonte

Naturaleza al toro
dio cuernos en la frente,
uñas a los caballos,
ligereza a las liebres,
y a los bravos leones
sima de horribles dientes;
dio el volar a las aves,
dio el nadar a los peces,
dio prudencia a los hombres;
mas para las mujeres
no le queda otra cosa
que liberal las diese.
/pág. 19/ Pues ¿qué las dio? Belleza.
La belleza que puede
más que cuantos escudos
y cuantas lanzas fuertes;
que en fuerza y poderío
una hermosura excede
al hierro que más corte,
al fuego que más queme.

[6]

De Anacreonte

Era ya la media noche
y la polar Osa fría
por el cielo ya seguía

de Boote el tardo coche,
y los cansados mortales
en silencio reposaban,
y al dulce sueño entregaban
la memoria de sus males,
cuando Amor, que siempre alerta
está para nuestro daño
con el más cruel engaño,
vino a llamar a mi puerta.
«¿Quién es —grité yo enojoso—
/pág. 20/ que viene tan a deshora
a interrumpirme la hora
de mi más dulce reposo?»
Amor dijo: «Ábreme, amigo,
no temas, un niño soy;
mojado y perdido voy
en busca de algún abrigo.»
Yo entonces compadecido,
a tan justo humilde ruego,
encendí una luz y luego
la puerta abrí al fementido;
y vi un rapaz que llevaba
un arco en mano empuñado,
alas al hombro, y al lado
iba pendiendo un aljaba.
A la lumbre le acerqué,
y sus manecitas frías
le calenté con las mías,
y el cabello le enjugué.
Después que a tal beneficio
cesó del frío el rigor,
«Probemos —dijo el traidor—
si mi arco está de servicio.
Probemos si a este bordón
ha dañado la humedad.»
Así dijo, y sin piedad
me traspasa el corazón.
/pág. 21/ Y con esto no contento
de mi mal y sus traiciones
añade aquestas razones
burlando de mi tormento:

«Alegraos, mi huésped, que
mi arco está sin lesión,
mas no vuestro corazón.»
[Y, en diciendo esto, se fue.]

Traducción de las dos odas de la poetisa Safo

[7]
Oda I

Bella Venus eterna, cuyo numen
en tantas partes tiene incienso y aras,
hija del grande Júpiter, de ardides
amorosa maestra.
No permitas, te ruego,
que me maten pesares y desdichas;
antes acá desciende, como sueles
acudir con amor a mis querellas;
pues tal vez por mi ruego abandonaste
los dorados alcázares del padre,
bajando a mí en tu carro,
/pág. 22/ que tiraban uncidas
ligerísimas aves,
y por medio del cielo y aire puro
venían trepando con sus negras alas;
y luego que parado habían su vuelo,
tú, oh diosa, con risueño amable rostro,
preguntabas la causa
del dolor que mi pecho atormentaba;
por qué invocado había tu socorro,
y qué quería que hicieses;
por mi loca pasión, a quién quería
atraer a mi amor, a quién tendía
las amorosas redes.
«¿Quién te enoja (me acuerdo que decías),
quién te maltrata, oh Safo?
Si acaso de ti huye,
sobre mi fe que luego tras ti venga;
si no recibe dádivas, daralas,
y si no siente amor, amará luego,
y hará cuanto quisieres.»

Ven y libra mi alma,
de insufribles afanes oprimida;
cumple lo que desea
mi amante corazón; tu deidad misma
sea conmigo en mi favor armada.

/Pág. 23/

[8]

ODA II

A los celestes dioses me parece
igual aquel que, junto a ti sentado,
de cerca escucha cómo dulcemente
hablas, y cómo
dulce te ríes; lo que a mí del todo
dentro del pecho el corazón me abrasa.
Mas ¡ay! que, al verte, en la garganta un nudo
de habla me priva.
Se me entorpece la lengua y por todo
mi cuerpo un fuego rápido discurre,
de los ojos no veo, los oídos
dentro me zumban.
Toda yo tiemblo; de sudor helado
toda me cubro; al amarillo rostro
poco faltando para ser de veras,
muerta parezco.

[9]

SERENISSIMI DELPHINI IN TORNACERAVI PRAELIO CONSTANTIA ET VICTORIA EPINICION

O magni proavi, magni et genitoris imago!
O magnorum spes altera Bordonidum!
Te caris nuper substractum amplexibus uxor,
te flet moesta suo Gallia abire sinu.
/pág. 24/ *Belgia te impavidum rapidi mox fulguris instar*
miratur tenera tela vibrare manu.
Io triumphe: tua fusi cecidere britanni
dextera, et invicto terga dedere patri.
Plaude tuo Marti, gens gallica, plaudite iberi,
et pulchris coeptis annuat ipse Polus.
I nunc, Heroas iacta mihi Graecia fortes

Thesea et Alcidem, Piristhoumque, tuos.
Gallicus Alcides primaevis fortior annis
maiora infracto pectore monstra domat.
Ergo age: quaere novos orbes, o Gallia, monstra
quaere nova: haud Lodois sufficere ista putat.

[10]

Traducción de los antecedentes epinicios latinos por el mismo Luzán

Victoria de Fontenoy

¡Oh de tus ascendientes semejanza,
oh tú, de los magnánimos Borbones
de una y otra nación nueva esperanza!
Por ti, que de tus brazos las prisiones
poco ha rompiste, separando en vida
los dos tiernos amantes corazones,
lloró la bella esposa dividida;
por ti lloró del suelo galicano
la gente, con tu ausencia entristecida;
mas luego te vio Flandes más que humano,
/pág. 25/ como rápido rayo de repente,
el acero vibrar con tierna mano.
Decid ¡viva Luis!, ¡viva el valiente
joven por cuya diestra poderosa
cayó vencida la anglicana gente
y, del invicto padre a la gloriosa
fama y valor que el orbe todo admira,
volvió el inglés la espalda temerosa!
Aplauda Francia de su Marte la ira,
aplauda el español; prospere el cielo
estos principios que propicio mira.
Ve ahora, Grecia, y cante tu desvelo
aquellos fuertes héroes fabulosos,
que admiraste otro tiempo allá en tu suelo:
los dos nobles amigos generosos,
Teseo y Piritoo, y al que mides
por los doce trabajos prodigiosos.
En tierna edad mejor francés Alcides
empieza a dominar monstruos mayores
con pecho heroico en las sangrientas lides.

Busca, oh Francia, otros orbes y, entre horrores
de nuevos monstruos que al francés contrastan,
busca nuevos peligros no inferiores,
porque al joven Luis estos no bastan.

[11]

RECETA POLÍTICA

Paz, pueblo, educación, agricultura,
/pág. 26/ comercio universal, justa balanza,
religión y fe pública segura,
falange militar, espada y lanza,
economía y vida sobria y dura,
sabiduría y leyes sin mudanza,
podrán curar al reino más doliente
y hacerle sobre todos floreciente.

[12]

CONTRA EL ESTILO DE GÓNGORA

SONETO

«Poeta cordobés de los demonios,
que estupraste la hispana poesía,
a quien los extranjeros cada día
la levantan por ti mil testimonios,
¿dónde aprendiste tantos lestrigonios,
tanta latiniparla cultería,
metafórica tanta algarabía,
tantas frases a modo de Telonios?»
Así decía un joven criticante;
y respondiole desde el otro mundo
Góngora con estilo gongorante:
«Audaz garzón, carámbano infecundo,
¿no sabes que piropos, si tonante,
refulgente claudica no profundo?»
/pág. 27/

[13]

CANCIÓN

[1ª]

Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos
el arco y cuerdas, y de nuestro canto
se oiga la voz por todo el hemisfero.

Las vencedoras sienes coronemos
de sagrado laurel, al que es espanto
del infiel mauritano, al Marte ibero.
¿Ya para cuándo quiero
los himnos de alegría y las canciones,
premio no vil que el coro de las nueve
a las fatigas debe,
y al valor de esforzados corazones?
¿Para cuándo estará, Musas, guardado
aquel furor que bebe,
con las ondas suavísimas mezclado
de la Castalia fuente, el labio solo
de quien tuvo al nacer propicio Apolo?

2ª

Una selva de pinos y de abetes
cubrió la mar, angosta a tanta quilla;
para henchir tanta vela faltó el viento.
De flámulas el aire y gallardetes
poblado divisó desde la orilla
pálido el africano y sin aliento.
Del húmedo elemento
dividiendo los líquidos cristales,
y blandiendo Neptuno el gran tridente,
/pág. 28/ alzó airada la frente,
de ovas coronada y de corales.
«¿Quién me agobia con tanta pesadumbre
la espalda? ¿Hay quien intente
poner tal vez en nueva servidumbre
mi libre imperio? ¿O por ventura alguno
me le quiere usurpar? ¿No soy Neptuno?»

3ª

Así decía el dios. Las españolas
proas en tanto del undoso seno
iban cortando la salada espuma;
humildes retirábanse las olas,
Céfiro por el cielo ya sereno
batía en torno su ligera pluma.
¿Adónde irá la suma
de tanto alado pino? ¿Hay otro mundo
que el español intrépido someta?
¿Hay otros que acometa

riesgos por el océano profundo?
¿Si es que al soberbio inglés moverá guerra,
y a su malvada seta?
¿O si verá otra vez la etrusca tierra?
Adónde ha de ir, si no es donde le llama
la santa fe, la verdadera fama.

4ª

Estremeciose el africano suelo
y temblaron de Orán torres y almenas
/pág. 29/ del formidable vencedor a vista;
en vano a la mezquita erróneo celo
trae madres y esposas de horror llenas
a rogar que Mahoma las asista;
no hay poder que resista
al ímpetu y ardor del león de España,
que vino, vio y venció, y el agareno
probó, de sustos lleno,
el amago y el golpe de su saña;
cual suele ver, no sin mortal desmayo,
rasgarse en ronco trueno
las pardas nubes y abortar el rayo
el pasmado pastor, y todo junto
arder cielo y encina a un mismo punto.

5ª

Reconocen los bárbaros adarves
el ya noto pendón que se enarbola,
con armas de Castilla y celtiberas;
gimen de pena y rabia los alarbes
al ver que el viento plácido tremola
con respeto la cruz de las banderas.
De escuadras lisonjeras,
de alados paraninfos cortejada,
entra la Fe triunfante por las puertas,
ahora de nuevo abiertas
por el celo de España y por su espada.
Huye del Alcorán el falso rito
/pág. 30/ y abandona desiertas
las mezquitas infames, y bendito
el lugar profanado y templo inculto,
vuélvese a consagrar a mejor culto.

6ª

Estas, ¡oh noble España!, son tus artes:
al cielo dirigir guerras y paces,
pelear y vencer solo por Cristo.
Del orbe entero ya las cuatro partes
siempre invencibles discurrir tus haces
por la sagrada religión han visto;
por ti desde Calisto
hasta el opuesto polo en trecho inmenso
al verdadero Dios el indio adora,
y el que en la tierra mora
donde al cruel Plutón se daba incienso;
por ti, del Evangelio arrebolada,
con mejor luz la Aurora
de Ganges sale, y por ti da la entrada
a nuestra fe la más remota playa
del Japón, de la China y de Cambaya.

7ª

Por ti, de hoy más, el bárbaro numida,
el de Getulia y el feroz masilo
dejarán la impía secta y ritos vanos;
renacerán a más felice vida
cuantos habitan entre el Lixo y Nilo,
/pág. 31/ abrazando la ley de los cristianos;
con tratos más humanos
el togado español pondrá sus leyes
entonces al morisco vasallaje,
y parias y homenaje
recibirá de los vencidos reyes;
la piedad, el valor, la verdadera
virtud y el nuevo traje
aprenderá la Libia prisionera,
y sabiendo imitar, sin otra cosa,
su misma esclavitud la hará dichosa.

8ª

Surcará el industrioso comerciante
el libre mar Tirreno y el Egeo,
sin temor de mazmorra o de grillete.
¿Si diré lo que mandas que ahora cante,
¡oh Febo!? ¿O dejaré que lo que veo
claro en la edad futura otro interprete?

El andaluz jinete
beberá del Cedrón, el santo muro
libertado será y el fiel devoto
podrá cumplir su voto
de tiranos insultos ya seguro.
Tendrá la España (más que un tiempo Roma)
de su imperio en el coto
el marfil indio y el sabeo aroma
para las aras y el sagrado fuego.
Ven, oh dichosa edad, pero ven luego.

9ª

De tu antiguo valor así no olvides
/pág. 32/ los ilustres ejemplos, Patria mía,
lejos del ocio y de extranjera pompa.
Ame el fuerte mancebo armas y lides,
y en vez de afeminada melodía
guste solo del parche y de la trompa.
Ambos ijares rompa
con la espuela al bridón, con pecho fuerte
entre polvo, humo y fuego a verse aprenda,
y por la brecha ascienda
a buscar y a vencer la misma muerte;
o aprenda a domeñar del mar la furia,
o a moderar la rienda
del gobierno político en la curia,
dejando en guerra y paz clara memoria:
así se sube al templo de la gloria.

[10ª]

Pues ya tanto tu vuelo se remonta,
canción ligera y pronta,
ve de Orán a la playa,
y allá también contigo al campo vaya
este aplauso primero;
y di en mi nombre al vencedor ibero
que, si por dicha tanto
como ya su valor puede mi canto
(sin que el tiempo o la envidia al fin lo estorbe),
será eterna su fama en todo el orbe.

[14]
CANCIÓN 2ª

[1ª]

Dame segunda vez, Euterpe amiga,
/pág. 33/ bien templada la lira y nuevo aliento
que alcance a referir nuevas hazañas.
Ya de Orán y de Ceuta las campañas
ofrecen otra vez alto argumento
que a juntar más aplausos nos obliga.
El África enemigas
ya produce otras palmas y laureles
para adornar del español la frente.
Tú, divina Piéride, consiente
que del cuerdo furor con el que sueles
grandes héroes cantar y sus renombres,
a pesar del olvido entre los hombres,
inmortales hacer, pida hoy no poco:
es justa la razón por que te invoco.

2ª

Si a los pechos más bárbaros alcanza
el amor de la patria y a cualquiera
es dulce el tributarla o muerte o vida,
y si no hay quien con ella no divida
el pesar o el placer, ¿habrá quien quiera
pocos versos negar a su alabanza?
Ya que la una esperanza
el hado se llevó con mis mejores
años, la otra déjeme piadoso,
y al patrio suelo ofreceré gustoso
cuantos bebí jamás dulces licores
al manantial de la Pimplea floresta;
cuanto sudor vertí por la gran cuesta
del fatigoso, enhiesto, arduo Helicona,
a fin de merecer verde corona.

/pág. 34/

3ª

Como la generosa águila altiva
(sobre las vagas aves hecha reina
y que sirve al Tonante el pronto rayo)
si, de su arrojo en el primer ensayo,

culebra arrebató, que escamas peina,
y erguida la cerviz su furia aviva,
en vano (ya cautiva
de la garra feroz) silba y forceja,
que el ave, uñas y pico ensangrentada,
no suelta más la presa y, remontada
por la región suprema el vuelo aleja,
hasta que al monstruo el fiero orgullo abate,
y, destrozado en desigual combate,
palpitante algún miembro en tierra yace,
lo demás en el aire su hambre pace.

4ª

Así la osada juventud de España
contra el moro obstinado ahora defiende
las conquistas debidas a su brío;
en vano el ya perdido señorío
la descendencia de Ismael pretende
recobrar con la fuerza o con la maña.
Verase la campaña
de Marruecos, de Argel y Jarudante
de púrpura teñida, y ríos rojos
revolcarán los bárbaros despojos
al mar de a Mediodía y al de Atlante,
/pág. 35/ destinados juguete a Euro y Noto;
cuando después surcare algún piloto
las playas hasta donde fue Cartago,
conocerá en los huesos el estrago.

5ª

Es difícil empresa al enemigo
la firmeza vencer de tales pechos,
que honra solo y valor y fe respiran.
Ya vulgares ejemplos no se admiran,
ya del brazo español no salen hechos
que no lleven lo heroico ya consigo.
Del infeliz Rodrigo
no dura más el ocio y muelle trato,
y entre noble vergüenza y rabia lucha
cualquiera de nosotros cuando escucha
el nombre pronunciar de Mauregato.
Ya el resistir dentro de sitiado muro
a varia muerte es del ibero duro

proprio innato tesón, del cual arguyo
que sería obstinado a no ser suyo.

6ª

¡Oh Cantabria feroz! ¡Oh de Sagunto
inflexible valor! ¡Oh gran Numancia,
cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
Siempre que se renueva la memoria
de vuestra heroica indómita constancia
falta voz a la fama en tal asunto.
Cuando el extremo punto
llegó del hado, el fiero numantino
al fuego se arrojó de rogos varios,
dejando admiración a los contrarios,
/pág. 36/ trofeos no, que el vencedor latino
(cuyo valor no en vano se eterniza)
solo pudo triunfar de su ceniza.
No haga otra gente de constancia alarde,
que a esto no llegó nunca o llegó tarde.

7ª

Nace del fuerte el fuerte, y de la interna
virtud del padre toma el becerrillo,
que en las dehesas de Jarama pazca.
¿Acaso alguno vio jamás que nazca
del águila feroz triste cuclillo,
nocturno búho o palomita tierna?
Como en cadena eterna
se eslabona el valor y la prudencia
se infunde al español de sus pasados;
de aquellos ascendientes celebrados
esta nació valiente descendencia,
de quien ahora tiembla el mauritano.
Después vendrán (y no lo espero en vano),
emulándose en gloria y en efetos,
los hijos de los hijos y los nietos.

[8ª]

Canción, si yo pudiese, bien querría
hacer de modo que tu voz oyese
la zona ardiente y la templada y fría,
y que en tus alas fuese
la fama de mi patria y sus trofeos
a los pueblos del Indo, a los Sabeos,

a los de Arauco, Tauro, Eda, Erimanto;
pero no son tus alas para tanto.

/pág. 37/

[15]

CANCIÓN

[1ª]

Reprimir tienta en vano
el corazón humano
su natural inclinación primera:
de la trompa guerrera
el sonido animoso
al belicoso Aquiles que se encubre
a su pesar descubre.

2ª

Del mujeril estrado
se levanta irritado,
y del mentido adorno se despoja;
avergonzado arroja
las indignas labores
y con mejores armas va del Janto
a ser fatal espanto.

3ª

Yo de una en otra gente,
del sacro Pindo ausente,
anduve cazando, el arco en tanto mudo
consolarme no pudo;
en la fatiga mía
triste pendía, pues, la lira amada,
entre el polvo olvidada.

4ª

Sagrado bosque amigo
de Pirene, testigo
fuiste tú del prodigio que revelo;
/pág. 38/ tú viste al dios de Delo
en tu selva monstrarse
y darse a conocer saliendo al paso,
cual suele en el Parnaso.

5ª

Lauro inmortal circunda
la sien, la rubicunda
madeja de oro, y la triunfante lira
en la diestra se mira;
de rayos el semblante
con rutilante cerco resplandece:
deidad, cual es, parece.

6ª

Mirándome severo,
el silencio primero
rompe, y empieza a reprender el mío.
No finge mi albedrío:
yo le vi, como canto
lleno de espanto en el portento extraño;
yo le oí, no me engaño.

7ª

«Desde el primero signo
con aspecto benigno
miré el albor de tu naciente aurora;
tu ingratitud no ignora
cuánto a las Musas debe:
las nueve de tus pasos se encargaron
y tus labios guiaron.»

8ª

«Tus voces perezosas
formaron cuidadosas
/pág. 39/ para el suave canto soberano,
tejiendo por su mano
verde laurel que un día
coronaría retorcido en torno
tu frente, insigne adorno.»

9ª

«Pues ¿cómo así cesando
mi numen venerando
y mi favor ingratamente olvidas;
ni a las Musas convidas
con el humilde voto,
ni devoto me pides que te mire
y mi fuego te inspire?»

10[ª]

«Oye el fatal anuncio
que yo mismo pronuncio,
de tu olvido justísimo castigo:
ya no más Febo amigo,
a tu ruego importuno,
alguno de los dones que dispensa
en ti derramar piensa.»

11ª

«La Musas despreciadas,
vanamente invocadas,
se alejarán de ti: tu estéril vena
será infecunda arena,
y el labio, torpe y mudo,
con rudo afán, del sabio humor sediento,
formará ronco acento.»

/pág. 40/

12ª

«Así está decretado,
ni tú podrás del hado
torcer la ley invariable y fuerte.
Solo un medio te advierte
mi lengua compasiva
con que reviva y rigor nuevo adquiera
tu lira y voz primera.»

13ª

«En la parte de España
que el Manzanares baña
veréis un nuevo Pindo alto y sereno,
cerca de un prado ameno,
y otra Castalia fuente,
cuya corriente infunde a quien la beba
aliento y fuerza nueva.»

14ª

«En repetidos coros
dulces metros canoros
allí otras Musas dulcemente inspiran;
las nueve hermanas miran
con respeto aquel cielo,
aquel suelo feliz, y el nuevo monte
y su claro horizonte.»

15ª

«Cual pobre peregrino
por el largo camino,
de la sed acosado, en la espesura,
de alguna fuente pura
su cansancio repara
y, en la clara virtud de ondas amigas,
olvida sus fatigas.»

/pág. 41/

16ª

«Tal tú, en otros caudales
el remedio a tus males
hallarás oportuno; mejorada
tu cítara dorada,
sonará más acorde,
y la concorde voz de tus acentos,
lisonjeará los vientos.»

17ª

«Otras liras suaves,
otras canoras aves
darante ejemplo, emulación y gusto.
De otro numen augusto
te dará la presencia
con influencia amable un furor nuevo
que envidia al mismo Febo.»

[16]

CANCIÓN

LA PRIMAVERA

1[ª]

Dulce lira sonora,
compañera fiel en mis tormentos,
que de la voz canora
acompañando fáciles acentos,
algún tiempo solías
todas adormecer las ansias mías.

2ª

Deja que en dulce vena
se desate el silencio y, mientras tanto,
/pág. 42/ a hurtos de mi pena

treguas hacer ahora un breve rato
con antiguos pesares:
óigame alegre el bello Manzanares.

3ª

Del enero enemigo
ya el rigor se retira, huye la nieve;
ya baja al valle amigo
y, sin fatiga, el ganadillo bebe,
ya que el calor desata,
si el hielo la embargó, líquida plata.

4ª

De fresca yerbecita
verdes alfombras nos ofrece el prado,
y su verdor imita
fértil el campo a esfuerzos del arado;
y aún a saciar no alcanza
del labrador avaro la esperanza.

5ª

Ya libre el arroyuelo
alegre travesea y bullicioso,
y con tan ciego anhelo
persigue de las flores el reposo,
que olvida por instantes
que allí perdió su libertad poco antes.

6ª

La soñolienta Aurora,
a esperezos de luz no bien despierta,
anticipa la hora
de abrir el día su rosada puerta,
y asoma en el oriente
teñida en rosicler su hermosa frente.

7ª

Luego cimas dorando
/pág. 43/ se muestra Febo al perezoso mundo,
y, como va vibrando
sus rayos, sienten el calor fecundo
plantas y florecillas,
árboles, peces, fieras y avecillas.

8ª

Entonces sacudiendo
la varia pluma de una en otra rama,
va el ruiseñor vertiendo
su dulce queja, y la consorte llama;
y canoro el jilguero
saluda en trinos el albor primero.

9ª

Quiere salir la rosa
de su botón, que la defiende y sella,
y honesta y vergonzosa
se esconde más por parecer más bella;
y luego en raro modo
a fragancias inunda el aire todo.

10ª

Otras mil bellas flores
visten la tierra, el ámbito suavizan,
y de varios colores
al prado sus alfombras le matizan,
teniendo suspendidos
con un solo sentir muchos sentidos.

11ª

Ya entonces de la saña
del Aquilón seguro el pastorcillo
sale de su cabaña
cantando al son del rudo caramillo,
y en conceptos diversos
alterna humildes pero claros versos.

/pág. 44/

12ª

Ya mientras divertido
de Filis a la selva el nombre enseña,
oye el vario balido,
ve el recental saltar de breña en breña,
sin ver (¡suerte propicia!)
envidia, sobresalto ni codicia.

13ª

Pastor, yo sí infelice
envidia tengo a tu serena calma:
esa quietud me dice

que eres feliz. ¡Oh si pudiese el alma
trocar contigo estado!
Mas ¿qué es lo que consigue un desdichado?

14ª

Pero ¿dónde arrebatas
la voz y el canto, errada fantasía?
¿No ves que así maltratas
el mismo alivio de la pena mía?
Ea, vuelve a mi intento
y sigue alegre el lírico instrumento.

15ª

En la alta augusta villa
a quien el Manzanares el pie besa,
ufano de que humilla
a tales plantas su cerviz traviesa,
sin envidiar sus glorias
del Tíber y del Nilo a las memorias,

16ª

un inmenso edificio,
donde todo es real menos el nombre,
/pág. 45/ con modesto artificio
se extiende en mucho giro: no te asombre
su interior estructura,
su anchurosa grandeza y compostura.

17ª

Para el numen que dentro
busca el respeto y la atención venera,
y en su ostentoso centro
ilumina brillante aquella esfera,
guarda atento y devoto
el pasmo, el rendimiento, el culto, el voto.

18ª

Del grande albergue augusto
mejora el cielo una deidad de Hesperia,
a quien tributo justo
de antiguo vasallaje el Ebro feria,
logrando el noble fruto
de que admita benigna su tributo.

19ª

La sangre de Moncada
llena sus venas de real nobleza
que vieron coronada
los de Aragón; y pues que su cabeza
fue tu primera cuna,
tú también la tributa tu fortuna.

20ª

Llega a sus plantas, que ellas
darán a tu bajel seguro puerto.
De enemigas estrellas
/pág. 46/ no tendrás queja ya, ni será acierto
lamentar tu desdicha,
ni querer ya más dichas que esta dicha.

[17]

Illustrissimis Reverendissimis D.D.D. Iohanni Ferrer, D. Josepho de Luzan, D. Blasco Antonio de Oloriz, qui Religionis Catholicae castitatem per universam Siciliam iugi cura advigilant, eamdemque ab haereticis, veneficis aliisque id genus vindicant

Iambi

Quidquid malarum novit impia artium
Canidia Flacco vati inexorabilis
docta et movere cereas imagines,
desideriique temperare poculum
et excitare mortuos potens, suo ex
deripere lunam vocibus sacris polo;
et quidquid olim thessalas fama est anus
nocuisse vocum et carminum valentium
refixa coelo devocare sidera.
Ad nostra dudum perstat usque saecula,
Christoque devotas (scelus!) gentes tenet
vetus superstitio, atque falsa imagine
senes avaros ludit et stultas anus
facilemque fallier rudem plebeculam.
Quid memorem et impia sacra ritumque scelera,
queis thura nigro (si nefas superis placet)
/pág. 47/ *adolentur Erebo? Quin precibus atque hostiis*
votisque sacris e Styge vocantur tetra
manes per ora squalidi Acherontis vagi.

His nuper aliisque doluit premi fidem
Sicania; sed his liberam gaudet eadem
et restitutam nunc recens decori suo;
vobisque id acceptum refert memor (sacrae
legis religionisque vigiles optimi)
vobis vagantes nocte qui veneficas,
suisque fretos carminibus impiis magos,
multaeque fraudis haeresim abigitis procul;
hinc iure vobis ora plaudit Trinacris,
plauduntque superi Olympi ab albis sedibus.

[18]

Octavas

que recitó en la abertura solemne de la Academia de las Tres Nobles Artes. Año 1752

[1]

Esa dorada armoniosa lira
que pende, ocioso, inútil instrumento,
dame, Clío gentil; dámela e inspira
sacro furor al pecho y nuevo aliento.
Ni eso basta esta vez, que a más aspira
el ruego mío: deja el alto asiento
/pág. 48/ del Parnaso y, si Febo lo consiente,
baja tú misma a coronar mi frente.

2

Por ti ceñido de laurel febeo
y del calor fatídico agitado,
quiero cantar a imitación de Alceo
los héroes de mi patrio suelo amado,
ya los que honró el favor del dios timbreo,
ya los que el belicoso Marte armado
crió a su emulación en las campañas
para heroicas difíciles hazañas.

3

Celebró en alto verso el grande Homero
al sabio Ulises y al veloz Pelides,
y al divino Calcante el agorero,
y al anciano Néstor, y a los Atrides,
y a cuanto imaginó griego guerrero

contra el troyano en las sangrientas lides
la fabulosa Grecia, cuya historia
a sus argivos coronó de gloria.

4

La cítara de Píndaro sonora
con dulce metro y con excelso vuelo
de sus griegos la diestra vencedora
en el olimpio afán alzó hasta el cielo.
El mantuano cisne con canora
trompa del frigio trajo al patrio suelo
a Eneas, e ilustró con larga mano
/pág. 49/ la albana gente y el valor romano.

5

¿Y solo nuestra edad en ciego olvido
ha de dejar vilmente sepultada
la fama de tanto héroe esclarecido,
que por sus altos hechos celebrada
de nuestro siglo el ornamento ha sido,
tomando uno la pluma, otro la espada?
¿Ni habrá un cantor que con dichosa suerte
libre sus nombres de segunda muerte?

6

Así decía yo seguir pensando
el dulce afecto de la patria mía,
sus generosos hijos celebrando
con vena humilde y débil fantasía,
asunto digno de otras plumas, cuando
pareciome que bella amanecía[62]
a mi presencia una real matrona
cual fingieron a Palas o a Belona.

7

Afable majestad en el semblante
y en los serenos ojos resplandece,
celada con penacho rozagante
la frente y el cabello orna y guarnece;
hasta la diestra empuña triunfante
y en un escudo la siniestra ofrece,
grabados a la vista los blasones
de eminentes castillos y leones.

62 apareció con noble gallardía.

/pág. 50/

8

Pende al hombro purpúreo regio manto,
y yo pendía de su voz, que dijo
con risueño mirar: «¿Presumes tanto
que a ensalzar de los míos algún hijo
vas a atreverte con tu humilde canto?
Yo soy España; de tu afán prolijo
los intentos aplaudo y el deseo,
pero no es para ti tan alto empleo.»

9

«Ya más benigno y favorable el cielo
a mi felicidad desde hoy se inclina,
y a los héroes nacidos en mi suelo
más alto y más perene honor destina;
sin aguardar que ya del mortal velo
sueltos habiten la mansión divina,
ha de lograr su mérito y su nombre
esclarecida fama, alto renombre.»

10

«Vuelve la vista a donde su real silla
tiene el monarca ibero: allí se eleva
con auspicio feliz en la gran villa
de las tres Bellas Artes una nueva
noble Academia, que en su origen brilla
y con común admiración renueva
de la Grecia y de Roma los primores
en mármores, dibujos y colores.»

11

«Por decreto del cielo un majestuoso
templo ha de fabricar la Arquitectura
que a cuanto se admiró por más famoso
exceda en su materia y estructura;
de orden corintio el jaspe más costoso
comprehenderá su circular figura,
y ha de llamarse, y ya desde hoy se llama,
el alto templo de la ibera fama.»

/pág. 51/

12

«Aquí mis hijos dignos de memoria,
en valor y virtud esclarecidos,

tendrán de eterna fama ilustre gloria
en estatuas y lienzos coloridos;
aquí el buril les grabará la historia
de sus heroicos hechos, y esculpidos
a sus claros abuelos para ejemplo
verán los nietos en el nuevo templo.»

13

«En medio dél colocaré a Fernando,
el pío, el padre de la Patria, el justo,
que artes, ciencias y méritos premiando,
renueva ahora en mí la edad de Augusto;
de mil estatuas numeroso bando
tendrá a sus pies el coronado busto
que al vivo expriman cuánto con su rara
real munificencia honra y ampara.»

14

«Y junto al gran Fernando, a Vos, señora,
de España y Portugal lustre y consuelo,
/pág. 52/ semejante a Minerva, protectora
de la virtud, venerará el anhelo
de los postrados pueblos; desde ahora
premia aquí vuestros méritos el cielo
e lá vos tem lugar no fim da idade
no templo da suprema eternidade.»

15

«Verase aquí la imagen colocada
por mí de dos insignes Carvajales,
uno en la paz angélica dorada,
otro en empresas de valor marciales;
aquel con clara gloria señalada,
protector de las artes liberales
y de las ciencias que ya honraba Atenas,
ha de lucir cual ínclito mecenas.»

16

«También quiero que aquí los bustos vea
la edad presente y la futura honrados
de un Alfonso Clemente, honor de Astrea[63]

[63] Arostegui, auditor de Rota en Roma, donde publicó una oración latina promoviendo el estudio de la historia eclesiástica de España en una [...].

de Roma y de la Hesperia en los senados;
de un Peralada en quien feliz se emplea
todo el honor de timbres heredados;
Saceda, Elgueta y Torreplana siga,
de quienes fue al nacer Minerva amiga.»

17

«A Bermúdez y Aguirre aquí esculpidos
/pág. 53/ ha de mirar también la ibera gente
de senatoria toga ambos vestidos,
y coronada la ingeniosa frente;
y de otros héroes mil esclarecidos
tendrán lugar los bustos eminente
en letras y virtud, o en armas claros,
o por afecto a bellas artes raros.»

18

«En tanto de esta nueva real palestra
alumnos y maestros a porfía
saldrán con arte en los primores diestra
a restaurar la antigua gloria mía:
unos renovarán en la edad nuestra
la esbelteza, la gracia y simetría
de Murillo, Becerra, Cano, Herrera,
de Morales, Velázquez y Ribera.»

19

«Otros con ingeniosa y docta mano
Parrasios emulando y Praxiteles,
darán alma a los mármoles y humano
ser a el lienzo con tintas y cinceles;
será entonces fecundo el suelo hispano
de Vitrubios, de Fidias y de Apeles;
y unos y otros, con títulos honrosos,
en el templo entrarán a ser famosos.»

20

«A ti solo el entrar no es permitido,
sí venerar de lejos sus umbrales,
que no puede tu canto enronquecido
/pág. 54/ hacer su fama y nombres inmortales.
A más que en el dintel habrá esculpido
un letrero que diga a los mortales:
"Lejos, profanos. Esta puerta solo
abre al mérito digno el justo Apolo".»

[19]
CANCIÓN
QUE RECITÓ EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DE LA ACADEMIA DE LAS TRES NOBLES ARTES. AÑO 1753

1[ª]

Ya vuelve el triste invierno
desde el confín del sármata aterido
a turbar nuestros claros horizontes
con el ceñudo aspecto y faz rugosa,
con que, a influjos de la Osa,
manda intratable en los Rifeos montes,
y en la Zembla polar, donde temido
señor de eterna nieve y hielo eterno,
con tirano gobierno
la entrada niega a todo trato humano;
el piloto holandés se atreve en vano,
ávido pescador del ceto inmenso,
a surcar codioso
el piélago glacial: el frío intenso
para su rumbo y deja riguroso
/pág. 55/ en remota región lejos del puerto
la quilla imoble, el navegante yerto.

2ª

La hermosa primavera
desterrará al invierno, coronada
la bella frente de jazmín y rosa,
cual iris que en las nubes aparece;
se alegra y reverdece
a su vista la tierra y olorosa
recrea los sentidos, recobrada
la lozanía y juventud primera.
Poco antes prisionera
la fuentecilla de enemigo hielo,
ya entonces libre, fertiliza el suelo
y nuevas yerbas alimenta y cría;
robles, hayas y pinos
vuelven a hacer la selva más sombría;
en tanto al aire mil suaves trinos
esparcen las canoras avecillas,
más agradables cuanto más sencillas.

3ª

Sucederá el estío
y el can fogoso y el león rugiente
marchitará la verde pompa y flores,
y agotará a la fuente sus cristales;
así bienes y males
mezcla próvido el cielo: moradores
hay en la fría zona, hay en la ardiente,
sufriendo extremos de calor y frío;
su vario señorío
ejerce en todo la inconstante suerte;
/pág. 56/ nace sujeta a sucesiva muerte
cada estación: murió la antigua gloria
de Roma y de la Grecia,
cuyas soberbias ruinas y memoria
tanto la fama lisonjera aprecia;
que al impulso fatal de las edades
mueren también los reinos y ciudades.

4ª

Solo la virtud bella,
hija de aquel gran Padre en cuya mente
de todo bien la perfección se encierra,
constante dura sin mudanza alguna;
en vano la fortuna
hace contra su paz rabiosa guerra,
cual contra firme escollo inútilmente
rompe el mar sus furiosas ondas; ella,
como la fija estrella
que el rumbo enseña al pálido piloto
cuando más brama el Aquilón y el Noto,
al puerto guía nuestro pino errante.
¿Quién con esto se acuerda
de envilecer su plectro resonante
donde de vista la virtud se pierda;
o un falso bien, o un engañoso halago
sirva de asunto al canto, y más de estrago?

5ª

No, no, lejos aparte
Apolo del Parnaso error tan ciego,
y en sus sagrados bosques no resuene
/pág. 57/ sino pura armonía y casto acento.

Con severo instrumento,
calzado el gran coturno, el aire llene
de trágico terror Leghinto, el griego
canto emulando en sencillez y en arte.
Yo cantaré de Marte
las heroicas hazañas que gloriosos
acabaron los hijos generosos
de nuestra España, y llenaré la esfera
de aplausos de su fama;
y sin ser por afecto lisonjera
mi voz, creciendo la apolínea llama,
me oirán remotos climas admirados
celebrar nuevos hechos ignorados.

6ª

Mas Febo en este día
no me permite que de Marte airado
cante las obras y el furor horrendo,
ni estragos tristes de sus armas fieras.
Cedan palmas guerreras
a pacífica oliva, y el estruendo
militar se convierta, mejorado,
en apacible métrica armonía.
A ti, la lira mía,
noble Academia, hoy se consagra solo;
a ti me manda celebrar Apolo,
y que a tus bellas hijas floreciente
corona teja amiga
la Poesía para ornar su frente.
Premio no vil de toda su fatiga:
lo que no puede el oro el verso puede,
que el dar eterna fama a todo excede.

/pág. 58/

7ª

La luz y sombras dieron
feliz principio y ser a la pintura;
creció su gracia el vario colorido
y el arte del escorzo y perspectiva;
solo el tacto en la viva
imitación de objetos lo fingido
puede reconocer y la estructura
que artificiosas líneas compusieron.

Cuanto los ojos vieron,
cuanto ideó la fantasía, fieles
imitadores, copian los pinceles,
a un lienzo dando bulto, alma y acciones,
y, con arte que admira,
movimientos, afectos y pasiones
de gozo, de dolor, miedo, amor, ira;
y, si le falta hablar, la vista duda
cómo tal perfección puede ser muda.

8ª

Con cincel primoroso,
noble Escultura, igual sabes los duros
mármoles animar, y afecto blando
diestra inspirar en modelados bustos.
Tú, palacios augustos
¡oh grande Arquitectura! levantando,
arcos, teatros y soberbios muros,
sabes tu nombre eternizar famoso.
Aún del rodio coloso
dura la admiración y la romana
gente ensalza al autor de la Trajana
/pág. 59/ columna; aún vive el nombre de Lisipo,
aún vive Apeles claro,
amigo del gran hijo de Filipo;
y viven, a pesar del tiempo avaro,
Praxiteles y Zeuxis, y el que quiso
todo el arte apurar en su Ialiso.

9ª

Pero, ¿a qué fin la aquea
fama me acuerda nombres y memorias
de antiguos siglos, cuando ya los cielos
me ofrecen nuevo asunto en nuestra Iberia?
El arte a la materia
excede en primores y desvelos
en este real albergue, en quien las glorias
de España cifra una ingeniosa idea.
Tal es justo que sea
la esfera y centro de sus grandes reyes,
para dar desde aquí suaves leyes
a los dos obedientes hemisferios;
aquí al vivo esculpidos

por el cincel de artífices hesperios,
respiran reyes siempre esclarecidos:
el primero es Fernando, en cuya guarda
ruge un león y su señal aguarda.

10[ª]

Mas ¿cuál tan peregrina
fábrica sumptuosa se levanta,
obra de docta mano?, ¿a quién dedica
un magnífico celo el nuevo templo?
De tan devoto ejemplo
/pág. 60/ la universal aclamación publica
el intento piadoso y de la santa
educación los frutos adivina.
A aquel que de la alpina
grey fue pastor celoso, al grande Sales,
consagra estas memorias inmortales
de una gran reina la piedad profusa.
Permite que en tus sienes
entrelace, Señora, humilde musa
esta yedra a los lauros que ya tienes,
en tanto que con plectro más sonoro
se ocupa en ti todo el aonio coro.

11[ª]

Sagrado Evangelista,
también tus aras renovadas veo,
por artífice diestro que redujo
lo hermoso y grande a limitado giro;
allí igualmente admiro
al pincel español cuyo dibujo
ilustre hazaña y militar trofeo
de el gran Felipe acuerda a nuestra vista.
A Samuel y al salmista
rey al ungirse otro pincel colora;
y al santo apóstol que la España implora
por su patrón en la feliz orilla
del Ibero, y el sacro
príncipe de la antigua alma capilla,
y el Pilar y divino simulacro
al fresco exprime, y cómo todo a vuelo
al suelo aragonés se vino el cielo.

/pág. 61/

[12ª]

Nieto del gran Albano,
a quien Minerva y Marte belicoso
guían de la virtud al alto templo
de claros ascendientes por las huellas;
tú también a las bellas
tres nobles Artes con ilustre ejemplo
amparas y proteges, y oficioso
tiendes en su favor la amiga mano;
y tú que pío, humano,
el imperio español en paz estable
riges, Sexto Fernando, admite afable
agradecidos votos que te ofrecen
las Artes decoradas;
a ti las ciencias que a tu influjo crecen,
a ti invocan las Musas y, alentadas
con tu piedad, de flores de Helicona
van tejiendo a tu frente otra corona.

[13ª]

Suspende aquí tu vuelo,
canción, no quieras remontarte tanto;
es muy débil tu voz, inculto el canto
para tan alto empeño; al dios de Delo
cede la empresa: él solo
con cítara divina
sabrá esparcir del uno al otro polo
el nombre de Fernando y celebrarle;
tú con respeto humilde te avecina
a su real trono y, pues para elogiarle
tu amor ni voces ni conceptos halla,
póstrate a tu señor, ámale y calla.

Sonetos

[20]

A la entrada solemne de Fernando VI

En este sacro venturoso día,
/pág. 62/ Sexto Fernando Augusto, en que os proclama
vuestro pueblo, y su padre y rey os llama,
en lágrimas bañada de alegría,
voz por el aire oyó mi fantasía

de dos reyes, empleo de la fama,
de cuyo tronco sois excelsa rama,
que proféticamente así decía:
«España tendrá rey de nuestro nombre
que igualará, triunfando del olvido,
del tercero y del quinto el gran renombre.»
Entonces dije yo: «Pues si ha subido
Fernando al trono, ¿qué hay de que me asombre?
Hoy mismo el vaticinio se ha cumplido.»

[21]

A su augusta esposa doña Bárbara, Reina

Cuando la Fama, a partes mil volando,
del norte al sur, de ocaso hasta el oriente,
al ámbito del mar y al continente
anunció que reinaba el gran Fernando,
también, vuestro real nombre aclamando,
«Reina Bárbara» dijo reverente;
Bárbara a quien la ibera y lusa gente
a porfía su gloria está llamando.
Desde entonces, señora, con anhelo
quisiera aquí hallarse en este día
la tierra y el océano profundo;
mas como tanto honor [...]
han mandado a esta humilde poesía
que ponga a vuestras plantas todo el mundo.

/pág. 63/

[22]

A Judith

A su Betulia en fin volvió triunfante
Judith, y el pueblo «¡viva!» repetía;
el héroe de mujer nada tenía,
más que el trazado engaño y el semblante.
La tropa mujeril corrió anhelante
el manto, el pie besándole a porfía;
la diestra no, porque aún miedo infundía
por la muerte del bárbaro arrogante.
La voz de cien profetas lisonjera
«serás (la dice) ilustre, y de tu historia
será eminente pluma pregonera».

Grande fue su valor en la victoria,
pero después aún fue mayor, pues era
toda humildad en tan sublime gloria.

[23]

Amoroso

Pastores venturosos que en la orilla
del Manzanares por favor del hado
guiáis desde el redil vuestro ganado
al pasto de la tierna yervecilla,
albricias que ya aquella pastorcilla,
cuya ausencia lloró vuestro cuidado,
vuelve a alegrar el soto, el río, el prado,
con toda el alba que en su frente brilla.
Luego veréis el campo más ameno,
más bello el cielo y sin que nube obscura
empañe del día el resplandor sereno.
Sentirá todo objeto de su pura
vista el influjo de prodigios lleno:
tanto puede virtud con hermosura.

/pág. 64/

[24]

LA GIGANTEIDA.
POEMA BURLESCO

Alegoría

La máxima moral y fundamental del poema será esta: los inferiores no deben provocar a su superior; todos sus esfuerzos serán inútiles, y todas las iras vanas contra el superior armado y prevenido, y que tiene en su mano el poder absoluto para castigarlos y vengarse; el obstinarse y porfiar contra su incontrastable fuerza es caminar por sus pasos al estrago y al escarmiento.

Las alegorías particulares, ya de los episodios, ya de los miembros y partes integrales de la fábula, serán varias y se verán después de concluida la obra.

Argumento

Los gigantes se juntan en los campos Arimos, convocados por Tifeo, que los exhorta a mover guerra a Júpiter para destronarlo y quitarle el absoluto poder. Tratan de eligir un capitán para la empresa. Eligen a Tifeo. Tifeo

pasa revista al ejército de los gigantes, cuyos cabos principales se describen. Danle a Tifeo el tratamiento de Excelencia, el cual no le gusta, y pide el de Alteza. Convienen todos, menos /pág. 65/ Encélado, que se desazona por eso.

La Fama lleva a Júpiter las nuevas de la conjuración de los gigantes. Júpiter la riñe por haber tardado, diciendo ya sabía todo lo que pasaba, habiéndolo visto por el agujero que hay en su retrete, que llega desde el cielo a la tierra. Envía Mercurio a Hércules con orden de que se les oponga, y le da un escudo hecho por Vulcano donde están sus descendientes.

Cupido se aparece a Camilona en figura de su ama y le dice vaya a la guerra con Tifeo. Tifeo hace su primera expedición felizmente contra los semidioses, faunos y sátiros. Hércules se les opone con mucho valor y, ayudado de una lluvia de piedras que Júpiter envía (mandando Colo y Neptuno), pone en confusión el ejército de los Titanes. Llega Camilona a esta sazón con sus gigantes y hace mudar el semblante de la batalla, porque Hércules, viendo tantas mujeres, se retira.

Encélado y Briarco se enamoran de Camilona y salen desafiados por ella. Tifeo manda prender a Encélado y Briarco; y los dos le niegan la obediencia y se van del ejército: Encélado, a ver un mago ermitaño, y Briarco pasa al partido de Júpiter.

Hércules se aprovecha de esta división y da una derrota a un cuartel de los gigantes, donde mandaba Anteo. Sigue un desafío con lucha entre Hércules y Anteo, con muerte de éste.

Encélado entra en la cueva del ermitaño, que le predice funestos accidentes y la muerte /pág. 66/ de Camilona. Enséñale un retrete de la cueva donde tenía los retratos de los poetas futuros y muéstrale con especialidad el retrato del autor de la *Giganteida*. Dale un puñal y una redoma de oro potable (o *lapis philosophorum*) para conservarse inmortal. Retirándose al campo, en una peña desierta, llora sus futuras desgracias y, dando una puñada con el puñal en la mano en tierra, da el golpe en la cabeza de Camilona, que estaba dormida y, de la herida, muere de allí a poco. Encélado, furioso, jura vengarse de hombres y dioses, y vuelve al campo para este fin.

Tifeo junta consejo y resuelven dar la escalada al cielo. Dispónese para eso, y la noche antes baja al Tártaro, su padre, que le enseña muchas cosas ocultas.

Entre tanto, Júpiter, sabidor de lo que intentaban los gigantes, junta todos los dioses a consejo en su palacio y resuelven salir todos a oponerse a los gigantes y castigarlos. Pretenden muchos el empleo de general. Hebe se empeña por Saturno, Venus por Marte; Venus sale con su empeño y Júpiter nombra a Marte por Generalísimo.

Llega la mañana de la gran batalla y los gigantes empiezan a poner montes sobre montes; baja el ejército de los dioses y pelean. Varios casos de la batalla. Finalmente, el mismo Júpiter, dispertando con el ruido, del monte Olimpo resuelve salir a la batalla con todo el poder de sus rayos: monta en su águila y va a su lado la /pág. 67/ Victoria, y fulmina a los gigantes que huyen, muertos los principales. Tifeo muere el último, sepultado debajo de la isla Inarime; cétera.

Los dioses hacen un gran sarao por la victoria conseguida y, después de varias fiestas y danzas, concluyen con un fandango.

Nota

No se han encontrado más que unos cortos fragmentos de borrador, y se ignora si fue obra acabada y dónde para.

Canto 1°
de la Giganteida, poema burlesco.

1

De los Titanes, hijos de la tierra,
canto el vano y soberbio atrevimiento
con que intentaron, en abierta guerra,
dar la escalada al estrellado asiento,
cuando, encimando sierra sobre sierra
y un monte y otro (¡temerario intento!)
quisieron fieros, con esfuerzo extremo,
birlarle el reino a Júpiter supremo.

2

Y de tan loca y bárbara osadía
el escarmiento canto y el estrago
que el poder de la impírea monarquía
/pág. 68/ en ellos hizo, dándoles el pago:
empresa sin igual, rara porfía,
cuyo principio solo y cuyo amago
a las deidades mismas puso espanto,
que no es moco de pavo lo que canto.

3

Musa, que no eres grande ni pequeña,
porque a todo acomodas tu estatura,
y en oro o plata, o seda o estameña,
y en cualquier traje luces tu hermosura;
tú me inspira, me alienta, tú me enseña,

y para tanto empeño me asegura,
a fin de que mi voz suba de punto,
e iguale lo gigante del asunto.

4

Ya sabes que te quiero y he querido,
siendo tú mi perene chichisbeo
desde mis tiernos años; si en olvido
no has puesto mi continuo devaneo,
no me niegues, Musilla, lo que pido.
Ven a mi ruego y cumple mi deseo,
haciendo que en mi canto las verdades
sepan a risa y sean seriedades.

5

Así el experto y ducho cocinero
para mesa abundante y regalada:
dentro de un pastelón tosco y grosero
esconde la perdiz o la becada.
El convidado más glotón, primero,
al derredor destapa la empanada,
/pág. 69/ y allí descubre, sin trabajo o susto,
Indias del paladar, minas del gusto.

.....

[6]

El cojo Beticón, valentonazo,
rige quinientos de la Andalucía
jaques que bosan del pulmón y bazo
ardimiento, guapeza y osadía;
a este jayán, saltando de un ribazo,
se le quebró una pierna cierto día:
el bravo capitán iba zanqueando
y todos los soldados galeando.

.....

[7]

Cada uno de ellos lleva un gran jifero,
natural instrumento de su laña;
el capitán blandía un roble entero
por arma, que jugaba como caña;
en la punta le puso un corvo acero,
de la muerte imitando la guadaña,

como quien dice, con bravata fuerte:
«Donde está Beticón sobra la muerte».

.....

[8]

Armados de saetas y puñales,
siguen trescientos de color cetrino
que agotaran del Cinca los raudales
si bebieran tanta agua como vino.
Montaraces, agrestes y brutales,
son todos comedores de tocino;
en lengua y trato, medio catalanes,
/pág. 70/ pleitistas y sin fe, pero truhanes.

.....

[9]

Era su jefe el fiero Montisonio,
de horrenda y espantable catadura;
su voz de trueno y cara de demonio
atemoriza a toda criatura.
No hubo caribe o cafre o lestrigonio
de tan mal genio ni de tal figura.
Es fama que en España este grande hombre
fundó una villa de su proprio nombre.

.....

[10]

Del Vero, de la Isuela y de Alcanadre
una gran tropa de dos mil venía
(fidalgos todos que, por padre y madre,
vienen de Adán, sin duda ni porfía).
Es su caudillo, con amor de padre,
Barbazas, un jayán de nombradía;
trae una clava el capitán Barbazas
y, de ellos, unos porras y otros mazas.

[11]

Una ilustre ciudad de Celtiberia
de este jayán conserva la memoria;
sus grandes barbas y su cara seria
honran las armas de su antigua gloria.
En los dinteles de sus puertas feria
al peregrino (en fe de que mi historia

es verdadera), por blasón añejo,
/pág. 71/ la carátula hermosa de este viejo.

.....

[12]

De la Trinacria fértil y abundosa,
donde se dice que alcanzara Alfeo
a su Aretusa, esquiva cuanto hermosa,
concurrieron al campo giganteo
tres batallones, cuya prodigiosa
estatura era afrenta del pigmeo;
de sus tres valles van tres capitanes,
más tiznados los tres, fieros jayanes.

[13]

El uno es Piracmón, que va desnudo
por ir más expedito a la batalla;
no quiere peto, ni espaldar, ni escudo,
desprecia todo arnés y toda malla.
Su piel le basta contra el fierro agudo,
ni hay esfuerzo bastante a penetralla,
y dice a todos, sin quedarse corto:
«Amigos, *omnia mea mecum porto*».

[14]

Estéropes el nombre es del segundo,
pronto, listo y activo como un rayo;
y el otro es Brontes, capiscol profundo,
rústico, bronco, agreste y grande payo.
Su rimbombante voz a todo el mundo
pone grima y horror, causa desmayo.
Piracmón, pues, Estéropes y Brontes,
tres gigantazos son como tres montes.

[15]

Después venían Efialtar y Oto,
mellizos de Neptuno y de la Tierra,
/pág. 72/ que tienen hecho juramento y voto
de hacer al cielo y a su padre guerra
(juramento piadoso y muy devoto,
y proprio de Ginebra o Inglaterra).
Eran iguales estos dos gigantes,
y es fama que crecían por instantes.

[16]

Como suelen erguir la altiva frente
en conventos de padres capuchinos
dos cipreses que van derechamente
a taladrar los cielos cristalinos;
vense de muchas leguas, y la gente
los muestra a los devotos peregrinos,
dando por seña e indicio extraordinario
los dos árboles junto a un campanario;

[17]

no menos descollaban su estatura
por cima a los demás los dos hermanos,
muy flacos y delgados de cintura,
larguísimos de brazos y de manos.
Muy raras veces se halla tal figura
como la de estos entre los humanos;
solo en lo flaquilargo semejantes,
acuérdome que vi dos estudiantes.

[18]

Sigue el famoso Gerión triforme,
los tres cuerpos juntando extrañamente,
si bien la triple máquina disforme
anima un solo espíritu valiente;
a este los del ejército, conforme
/pág. 73/ al estilo y usanza de su gente,
llaman don Gerión de Trispanzones;
tan antiguos como esto son los dones.

[19]

Guiaba otro escuadrón el gran Briarco,
altísimo de piernas y membrudo.
Nunca vio el sol más espantable y feo
jayán horrible, ni más feo y crudo;
solo le excede en corpanchón Tifeo,
pocos le igualan en lo narigudo,
y, sobre ser tan alto como he dicho,
era, por su figura, extraño bicho.

[20]

Cien manos tiene y libra en cada mano
cinco uñas de gato montesino;
llamábale, por eso, Centimano,

con nombre de dos voces, el latino.
En vestir y guapear era muy vano
y vivía empeñado de continuo,
porque sus rentas, aunque exorbitantes,
apenas le bastaban para guantes.

.....

[21]

Mas ¿dónde a ti, famoso, insigne Ceo,
deja en silencio la memoria mía?
Y de ti, noble Giges, según veo,
ya casi se olvidaba mi Talía.
De ti también, infatigable Anteo,
ilustre luchador, cuya osadía
con el contacto de la madre tierra
renovaba las fuerzas y la guerra.

.....

[22]

Tras estos, la gallarda Camilona
hija del gran Palante y de Sibila,
/pág. 74/ venía, bella y gentil protoamazona.
Camila le pusieron en la pila
a esta heroína, afrenta de Belona;
mas después le mudaron lo Camila
en Camilona, y se le fue aumentando
el nombre, así como ella fue engordando.

[23]

Nunca quiso tocar huso ni rueca,
ni agujas, ni dedales, ni almohadilla:
de tales ejercicios hace mueca,
empleos a su vez de mujercilla;
y en vez de ellos, la mano y la muñeca
aplicó al dardo, al arco, a la traílla;
y persiguiendo fieras en la caza,
ganó fama de gran mujeronaza.

[24]

Mas luego que sonó la horrible guerra
y la empresa del bando giganteo,
dejó la caza, abandonó su tierra
por seguir los pendones de Tifeo,
y con dos mil gigantas de la sierra

acudió a ser de muchos devaneo,
y en un gran frisón de Dinamarca,
desafiando hasta la misma parca.

[25]

Como se ve con garbo y bizarría
en una procesión de Zaragoza
ir, entre nuestro pueblo y gritería,
una que llaman la giganta moza,
/pág. 75/ que a unos muchachos llena de alegría,
a otros espanta y a otros alboroza,
tal iba Camilona entre la gente,
hermoso marimacho archipotente.

.....

[26]

Subió en un calesín pronto y ligero,
su muy proprio carruaje de campaña,
hecho con mucho gasto y con mucho esmero
entonces moda nueva y cosa extraña:
casi era angosto para el gran guerrero,
aunque hay valles menores en España;
tirábanle sudados y anhelantes
cincuenta y cinco pares de elefantes.

.....

[27]

Marte, vibrando el fulminante acero,
sobre él se arroja, firme y denodado,
y la cintura, del revés primero,
le segó del un lado al otro lado,
con tal delicadez, que como entero
se quedó el cuerpo y en el proprio estado;
tanto que, sin sentirlo el mentecato,
después de muerto peleó un gran rato.

.....

[28]

Es fama que Rugero Ventimilla,
un día que en Sicilia iba cazando,
movió una liebre y, ciego por seguilla,
en una cueva se metió, juzgando
/pág. 76/ que fuese cueva, y era esta canilla;
y así todos corriendo y galopando,

liebre, galgos, caballo y caballero,
fueron por la canilla un día entero.

.....

[29]

Por la gran sala entró la bella diosa,
contando por los pasos los trofeos,
boquirrisueña, petrimetra airosa,
española en el garbo y los meneos;
leche, nieve, jazmín, clavel y rosa
eran basura, eran objetos feos
al lado de su pecho y su mejilla;
iba de mar a mar la picarilla.

[30]

Frente espaciosa, cándida, bruñida
(paseo regular de amor y celos);
ojos como de humilde y de dormida,
pero capaces de abrasar los cielos;
boca y nariz con proporción debida,
formando en cada risa dos hoyuelos,
donde Marte pasaba el purgatorio,
con mucho Argel en poco territorio.

[31]

Suelto y corto el cabello, y muy rizado,
cual joveneto abate en Roma lleva,
con mucho polvo en Chipre fabricado,
peinado nunca visto y moda nueva,
/pág. 77/ por quien quedó abolido y anticuado
cuanto la docta antigüedad aprueba
en orden a cabello; haciendo, en suma,
mil poéticos males a mi pluma.

[32]

De netas perlas trae un sofocante
al cuello que era afrenta de alhelíes;
el vestido, en virtud del consonante,
bordado de diamantes y rubíes,
la basquiña y el manto rozagante,
de finos celestiales carmesíes,
y un gran tontillo, causa de mil males,
perfecta imitación de dos timbales.

No hay más en los borradores.

[25]

APLAUSOS POÉTICOS
A LAS BODAS DE LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES
DOÑA MARIANA SPÍNOLA Y SILVA
Y DON FRANCISCO SPÍNOLA,
PRÍNCIPE DE MORFETA
EPITALAMIO

[1]

¡Oh Himeneo, desciende
/pág. 78/ del alto polo con ligero vuelo,
blandiendo alegre la sagrada tea!
A los ruegos atiende,
y a los votos de un pueblo cuyo celo
te invoca fervoroso y te desea.
Venga contigo Venus y su hijo,
y el júbilo, el placer y el regocijo.

[2]

Y en la tercera esfera,
donde preside la amorosa estrella
esparciendo su influjo soberano,
la más pura y sincera
llama de amores escoge, y la más bella,
que jamás caber pudo en pecho humano
con casto afecto y lícito deseo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

[3]

A la ciudad de Augusto
César, que un tiempo le prestó su nombre,
quizá porque así el mundo la eternice,
baja veloz con gusto,
sin que retarde el vuelo ni te asombre
tanto obelisco y torre, por quien dice
vocinglera la fama, y no lo yerra,
que quiere el cielo enamorar la tierra.

[4]

El tálamo te aguarda
de la hermosa y discreta Mariana,
honor del Ebro que le dio la cuna.
Haz que en tus llamas arda
/pág. 79/ el corazón de esta mejor Diana,

que ya otra vez arder la misma Luna
por su Endimión allá en el Latmo veo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

[5]

También el noble esposo,
del gran tío y del padre alta esperanza,
en recíproca llama arda constante,
y blando y amoroso
corresponda a la tierna confianza
de marido y galán, de amado amante,
y contra el lazo que anudó Cupido
poder no tenga el tiempo ni el olvido.

[6]

No han de venir contigo
las tres Gracias que el mundo ama y admira,
que ya desde el nacer la bella esposa
las trae siempre consigo,
cuando se ríe y habla, y cuando mira
grave, risueña, honesta y amorosa,
limitando los vuelos al deseo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

[7]

Llégate al nupcial lecho
y esparce allí mil olorosas flores,
jazmín, rosa, clavel, lirio, azucena,
que infundan en el pecho
con oculta virtud castos amores,
inmutable firmeza y paz serena,
y haz tú que sea el tálamo fecundo
para que haya más héroes en el mundo.

[8]

Y, por ti fecundado,
de Spínola los timbres asegure
/pág. 80/ con bellos hijos y discretos;
véase continuado
tan ilustre blasón, y eterno dure
en los heroicos valerosos nietos,
siendo la envidia su primer trofeo.
¡Ven, Himeneo, ven! ¡Ven, Himeneo!

[9]

Al grande abuelo imiten,
a quien aclaman por Mercurio y Marte,
ya dé consejos, ya la espada esgrima;
y el renombre acrediten
de Spínola y de Silva en toda parte,
hasta el opuesto y más remoto clima;
y a emulación de tan ilustre ejemplo
vayan subiendo de la gloria al templo.

[10]

Ya tus alas ensayas,
después de haber cumplido mi deseo,
para volverte a la mansión celeste;
pero antes que te vayas,
al gran Lucas por mí, sacro Himeneo,
ofrece mis obsequios, y haz que de este
acento ronco de mi verso inculto,
despreciando la voz, admita el culto.

[26]
Canción
a Don Manuel de Roda
sobre el cometa aparecido en este año 1743 en los meses de enero y febrero

[I]

Al tiempo, amigo Roda,
/pág. 81/ que ese fatal cometa atemoriza
con erizada cola al vulgo insano,
y que la gente toda
estragos nunca vistos profetiza
al reino más remoto y al cercano,
yo la lira en la mano
tomo sin sobresalto y las doradas
cuerdas ya desusadas
requiero para el canto ya prevenido,
y entrego los cuidados al olvido.

II

Con pura fe sencilla
las manos a los cielos levantando,

cuando el primer albor los montes dora,
y el pecho sin mancilla
al divino Hacedor sacrificando,
a quien humilde el mismo cielo adora,
no temeré traidora
mano que insidie a mi segura vida,
ni que mortal bebida
se me introduzca en el incauto seno,
disimulando en néctar el veneno.

III

El que libre se mira
de vil envidia y de ambición avara,
y solo a bien obrar se muestra atento,
que ni busca ni admira
la vana pompa y con constancia rara
en pobreza y virtud vive contento,
si uno y otro elemento
trocasen su armonía en nueva guerra,
y de cielos y tierra
caducase el cimiento desplomado,
/pág. 82/ las ruinas le hallarían no turbado.

IV

Teme el que ajeno lecho
infiel manchó, y al agraviado esposo
recela vengador del torpe gusto,
y el que no satisfecho
de su tesoro, otros anhela ansioso,
hasta consigo mismo avaro injusto;
un incesante susto
desvela a los tiranos y, a el exceso
del importuno peso,
sus coronadas sienes desfallecen,
y aun en el sueño los cuidados crecen.

V

En la civil contienda
tú solo, Amiclas, a pesar de Marte
gozabas en tu choza albas serenas;
en una y otra tienda
de la cesárea y pompeyana parte
zozobras el temor sembraba y penas;
también glorias ajenas

los dos caudillos, y unas y otras gentes,
receleban prudentes,
que Roma allí su libertad perdía;
el pobre pescador nada temía.

VI

La eterna inmensa Idea
que todo lo comprehende a los mortales
lo futuro encubrió con velo obscuro;
errado devanea
el que bienes anuncia y el que males,
presumiendo calarse a lo futuro
/pág. 83/ que amague Orión y Arturo,
o que padezca eclipse el gran planeta,
o que nuevo cometa
brille en el aire con extraño modo:
señas falaces son, incierto es todo.

VII

Solo virtud es cierta
segura guía a nuestro paso errante
en este valle tenebroso y triste;
ella a la angosta puerta
por ardua senda lleva al caminante,
que aún su apoyo a todo mal resiste;
y aquel a quien asiste,
fiel compañera, sin temer engaños,
ni fatigas, ni daños
que embarazar pretenden su victoria,
sube triunfante al templo de la gloria.

VIII

Y del gran Febo amigo,
sin temer que malignas las estrellas
me quiten lo que no tengo ni anhelo,
el coro amable sigo,
de las hijas de Iove hermanas bellas,
que pasean del Pindo el feliz suelo.
De mis males consuelo
traigo la lira al lado y, cuando el labio
aplico al licor sabio
de Hipocrene y la voz al canto muevo,
tal vez se digna de escucharme Febo.

IX

Así ignorado y solo,
cerca del Cinca en retirada estancia,
/pág. 84/ luchando con fortuna airada y fuerte,
ciño el sacro de Apolo
verde laurel y, armado de constancia,
agravios burlo de la adversa suerte;
y mientras me divierte
sonoro el plectro y numeroso el canto,
firme padrón levanto
a tu amistad, dejando el raro ejemplo
de que hoy a la amistad se erija templo.
Vuela hasta Manzanares,
canción, y si al discreto Roda hallares,
dile que, suspendidos
del foro un breve rato los cuidados,
a tus no bien limados
versos permita atentos los oídos;
que, aunque su mismo autor ya lo percibe,
es un amigo en fin quien los escribe.

APARATO CRÍTICO

[1]

IV, v. 8	os ms_1 : *om* ms_2
XI, v. 2	y ms_1 : *om* ms_2
XII, v. 2	tomastes ms_1 : tomasteis ms_2
XII, v. 5	esto ms_1 : este ms_2
XIII, v. 3	amaneció ms_1 : apareció ms_2
XIV, v. 3	escribanos ms_1 : ess^{no} ms_2
XV, v. 8	aliento ms_1 : diente ms_2
XVI, v. 2	al fin ms_1 : en fin ms_2
XVII, v. 4	sola ms_1 : solo ms_2
XVIII, v. 8	de ms_1 : *om* ms_2
XIX	XIX : XIV ms_1
XX, v. 5	a ms_1 : *om* ms_2
XXI, v. 3	le llamaba ms_1 : la llamaba ms_2

[2]

v. 17	pudetque *Ac* : putetque ms_1
v. 19	pugiles *Ac* : vigiles ms_1

[6]

v. 28 una *ms*$_1$: un *Sed*

v. 40 traspasa *ms*$_1$: traspasó *Sed*

v. 43 añade *ms*$_1$: añadió *Sed*

[7]

v. 4 amorosa *ms*$_1$: amorosos *Sed*

v. 25 que decías *ms*$_1$: me decías *Sed*

[8]

v. 6 me *ms*$_1$ *Sed* : *om Cue*

v. 9 Se me entorpece la lengua y por todo *ms*$_1$ *Sed*. :
La lengua se entorpece; ya por todo *Cue*

v. 16 parezco *Sed Cue* : perezco *ms*$_1$

[10]

v. 19 la ira *ms*$_1$: a la ira *ms*$_2$

v. 25 dominar *ms*$_1$: domeñar *ms*$_2$

[12]

v. 2 estupraste *ms*$_2$: estrupaste *ms*$_1$

[13]

1ª, v. 2 cuerdas *ms*$_1$ *Sed Quin Cue Mor* : cuerda *ms*$_2$

1ª, v. 5 de *ms*$_1$ *ms*$_2$ *Mor* : del *Sed Quin Cue*

1ª, v. 16 Apolo *ms*$_1$ *Sed Mor* : a Apolo *Quin Cue ms*$_2$

2ª, v. 1 abetes *ms*$_1$ *Sed Quin Cue ms*$_2$: abetos *Mor*

2ª, v. 7 húmedo *ms*$_1$ *Sed Quin Cue ms*$_2$: humido *Mor*

2ª, v. 10 airada *ms*$_1$ *Mor* : airado *Sed Quin Cue ms*$_2$

3ª, v. 2 proas *ms*$_1$ *ms*$_2$: proras *Sed Quin Cue Mor*

3ª, v. 13 y a su malvada seta *ms*$_1$ *ms*$_2$ *Mor* : *om Sed Quin Cue*

3ª, v. 14 etrusca *ms*$_1$ *ms*$_2$: etnisia *Sed Quin Cue Mor*

3ª, v. 15 donde *Sed Quin Cue ms*$_2$ *Mor* : a donde *ms*$_1$

3ª, v. 16 fe *ms*$_1$ *Sed Quin Cue Mor* : fee *ms*$_2$

4ª, v. 4 erróneo *Sed Quin Cue ms*$_2$ *Mor* : herrone *ms*$_1$

4ª, v. 10 sustos *ms*$_1$ *ms*$_2$: susto *Sed Quin Cue Mor*

4ª, v. 11 el amago y el golpe *ms*$_1$ *ms*$_2$: a un tiempo amago y golpe *Sed Quin Cue Mor*

4ª, v. 13 rasgarse *Sed Cue ms*$_2$ *Mor* : rasgars *ms*$_1$: rogarse *Quin*

5ª, v. 16 a mejor *ms*$_1$ *Sed ms*$_2$: en mejor *Quin Cue Mor*

6ª, v. 5 invencibles *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor* : invencible ms_1

6ª, v. 7 Calisto *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor* : Calixto ms_1

6ª, v. 14 de ms_1 *Mor* : del *Sed Quin Cue* ms_2

7ª, v. 5 cuantos : cuanto ms_1

8ª, v. 1 Surcará ms_1 ms_2 : Sulcará *Sed Quin Cue Mor*

9ª, v. 7 ambos : Amos ms_1

9ª, v. 11 a vencer ms_1 ms_2 : vencer *Sed Quin Cue Mor*

10ª, v. 2 y pronta *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor* : *om* ms_1

10ª, v. 4 también *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor* : *om* ms_1

[14]

1ª, v. 6 juntar más ms_1 ms_2 : renovar *Sed Quin Cue Mor*

1ª, v. 7 enemigas ms_1 : enemiga *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor*

1ª, v. 11 que del cuerdo furor con el que sueles ms_1 ms_2 : que del furor sagrado con que sueles *Sed Quin Cue Mor*

1ª, v. 15 justa *Sed Quin Cue* ms_2 : justo ms_1 *Mor*

2ª, v. 5 el pesar o el placer ms_2 : el pesar el placer ms_1 Entre *ambos sintagmas hay un borrón que hace ilegible la necesaria conjunción.*

2ª, v. 14 fatigoso : fatigos ms_1

3ª, v. 12 al monstruo ms_1 *Sed Quin* ms_2 *Mor* : el monstruo *Cue*

3ª, v. 14 palpitante ms_1 ms_2 : palpitando *Sed Quin Cue Mor*

4ª, v. 8 Jarudante ms_1 ms_2 : Terudante *Sed Quin Cue* : Jarudanto *Mor*

4ª, v. 9 teñida ms_1 *Sed Quin Cue Mor* : *om* ms_2

4ª, v. 11 de a Mediodía ms_1 : de Mediodía *Sed* ms_2 *Mor* : del Mediodía *Quin Cue*

4ª, v. 12 destinados ms_1 *Sed Quin Cue Mor* : destinado ms_2

juguete : jugete ms_1

4ª, v. 13 surcare ms_1 *Sed* ms_2 : sulcare *Quin Cue Mor*

4ª, v. 14 las playas *Sed Quin Cue Mor* : la playa ms_1 ms_2

4ª, v. 15 conocerá en los huesos *Sed Quin Cue* ms_2 *Mor* : conocerán los huesos ms_1

5ª, v. 3 y valor ms_1 ms_2 : valor *Sed Quin Cue*

fe ms_1 *Sed Quin Cue* : fee ms_2

5ª, v. 6 que no lleven lo heroico ya consigo ms_1 : sin conducir la heroicidad consigo *Sed Quin Cue* : que lo heroico no lleven ya consigo ms_2

5ª, v. 9 y entre *ms*$_1$ *ms*$_2$: entre *Sed Quin Cue*

5ª, v. 12 Ya el resistir dentro de sitiado muro *ms*$_1$: Ya en defender circunvalado muro *Sed Quin Cue* : Ya el resistir dentro sitiado muro *ms*$_2$

5ª, v. 14 a *ms*$_1$ *ms*$_2$: con *Sed Quin Cue*

proprio : Propri *ms*$_1$: Propio *Sed Quin Cue ms*$_2$

innato *ms*$_1$ *Quin Cue ms*$_2$: inato *Sed*

tesón *ms*$_1$ *ms*$_2$: el tesón *Sed Quin Cue*

6ª, v. 4 memoria *ms*$_1$ *Sed ms*$_2$ *Mor* : vitoria *Quin Cue*

6ª, v. 5 vuestra *ms*$_1$ *Sed ms*$_2$: nuestra *Quin Cue Mor*

6ª, v. 7 el *ms*$_1$ *Sed Cue ms*$_2$ *Mor* : al *Quin*

6ª, v. 13 su *ms*$_1$ *Sed ms*$_2$: la *Quin Cue Mor*

7ª, v. 3 pazca *ms*$_1$ *ms*$_2$: pace *Sed Quin Cue Mor*

7ª, v. 4 nazca *ms*$_1$ *ms*$_2$: nace *Sed Quin Cue Mor*

7ª, v. 7 eterna *Sed Quin Cue Mor* : de terna *ms*$_1$

7ª, v. 10 aquellos : quellos *ms*$_1$

7ª, v. 14 emulándose : emulandos *ms*$_1$

efetos *Sed Quin Cue Mor* : afectos *ms*$_1$ *ms*$_2$

8ª, v. 3 y la templada *ms*$_1$ *ms*$_2$: la templada *Sed Quin Cue Mor*

8ª, v. 7 Eda *Sed ms*$_2$: Cola *ms*$_1$: Ida *Quin Cue Mor*

[15]

3ª, v. 6 pues *ms*$_1$: al *ms*$_2$

4ª, v. 5 monstrarse *ms*$_1$: mostrarse *ms*$_2$

4ª, v. 7 suele *ms*$_1$: brilla *ms*$_2$

7ª, v. 3 naciente : nacient *ms*$_1$

10ª, v. 1 Oye *ms*$_2$: Oyo *ms*$_1$

12ª, v. 7 voz *ms*$_2$: tu voz *ms*$_1$

13ª, v. 2 Manzanares : manzanare *ms*$_1$

15ª, v. 6 amigas *ms*$_2$: amiga *ms*$_1$

16ª, v. 1 caudales *ms*$_1$: raudales *ms*$_2$

16ª, v. 7 lisonjeará *ms*$_2$: lisonjera *ms*$_1$

17ª, v. 7 envidia *ms*$_1$: envidie *ms*$_2$

mismo : miso *ms*$_1$

[16]

2ª, v. 3 a hurtos *ms*$_1$ *ms*$_2$: que a hurtos *Dia*

2ª, v. 4 ahora *ms*$_1$ *ms*$_2$: intento *Dia*

un *Dia ms*$_2$: en *ms*$_1$

3ª, v. 5 — ya *ms$_1$ Dia* : la *ms$_2$*
6ª, v. 2 — despierta *ms$_1$ ms$_2$* : dispierta *Dia*
8ª, v. 4 — la consorte *ms$_1$ ms$_2$* : a la consorte *Dia*
10ª, v. 6 — solo *Dia ms$_2$* : *om ms$_1$*
12ª, v. 2 — Filis *Dia ms$_2$* : feliz *ms$_1$*
12ª, v. 4 — ve *ms$_1$ Dia* : vee *ms$_2$*
12ª, v. 6 — envidia *ms$_1$ Dia* : invidia *ms$_2$*
13ª, v. 2 — envidia *ms$_1$ Dia* : invidia *ms$_2$*
14ª, v. 3 — ves *ms$_1$ Dia* : vees *ms$_2$*
15ª, v. 5 — sin : si *ms$_1$*
15ª, v. 6 — del Nilo *ms$_1$ Dia* : de el *ms$_2$*
a *ms$_1$ ms$_2$* : *om Dia*
16ª, v. 2 — real *ms$_1$ ms$_2$* : raudal *Dia*
16ª, v. 3 — artificio *ms$_1$ ms$_2$* : edificio *Dia*
17ª, v. 3 — su *ms$_1$ ms$_2$* : tu *Dia*
18ª, v. 2 — cielo *ms$_1$ ms$_2$* : suelo *Dia*
18ª, v. 3 — tributo *ms$_1$ ms$_2$* : en tributo *Dia*
18ª, v. 4 — vasallaje : vasallague *ms$_1$*
20ª, v. 4 — acierto *ms$_1$ Dia* : cierto *ms$_2$*
20ª, v. 6 — esta *ms$_1$ ms$_2$* : su *Dia*

[17]

v. 1 — malarum : malorum *ms$_1$*

[18]

2, v. 3 — Alceo *ms$_1$ Ab ms$_2$* : Orfeo *ms$_3$ Al margen se añade y subraya «Alceo».*
5, v. 6 — otro *ms$_1$ Ab ms$_3$* : y otro *ms$_2$*
6, v. 6 — pareciome que bella amanecía *ms$_1$ Ab ms$_3$* : *om ms$_2$*
pareciome : apareciome *ms$_1$ La enmienda se hace necesaria para solventar la hipermetría del verso, problema que resuelve la variante ofrecida en nota en el propio ms.*
7, v. 3 — penacho *Ab ms$_2$ ms$_3$* : penachos *ms$_1$*
8, v. 5 — tu *Ab ms$_2$ ms$_3$* : *om ms$_1$*
9, v. 2 — desde *Ab ms$_2$ ms$_3$* : de *ms$_1$*
9, v. 4 — perene *ms$_1$ Ab ms$_2$* : perenne *ms$_3$*
10, v. 8 — mármores *ms$_1$* : mármoles *Ab ms$_2$ ms$_3$*

11, v. 3 cuanto *Ab* ms_2 ms_3 : cuantos ms_1
11, v. 5 orden : orde ms_1
11, v. 6 comprehenderá ms_1 *Ab* ms_2 : comprenderá ms_3
13, v. 1 dél ms_1 : de él *Ab* ms_2 ms_3
15, v. 2 insignes : insigne ms_1
16, v. 8 quienes : quiene ms_1
17, v. 8 bellas *Ab* ms_2 : bollas ms_1
18, v. 1 de esta ms_1 ms_2 : desta *Ab*
19, v. 2 Praxiteles : Praxiteres ms_1
19, v. 3 y ms_1 *Ab* : *om* ms_2
19, v. 4 a el ms_1 *Ab* : al ms_2

[19]

1ª, v. 5 influjos ms_1 *Ac Cue* : influjo *Quin Mor*
1ª, v. 17 imoble ms_1 : inmoble *Ac Quin Cue Mor*
2ª, v. 3 bella *Ac Quin Cue Mor* : *om* ms_1
2ª, v. 7 recobrada ms_1 *Ac Cue* : revocada *Quin Mor*
2ª, v. 14 sombría ms_1 : umbría *Ac Quin Cue Mor*
3ª, v. 17 mueren : meren ms_1
5ª, v. 11 hijos : hijo ms_1
6ª, v. 10 Academia : Acadenia ms_1
8ª, v. 12 columna ms_1 *Ac Quin Mor* : coluna *Cue*
8ª, v. 17 Ialiso ms_1 *Ac Cue* : Jaliso *Quin* : Yaliso *Mor*
9ª, v. 6 en ms_1 : con *Ac Quin Cue Mor*
9ª, v. 16 el primero ms_1 *Ac Mor* : y el primero *Quin Cue*
10ª, v. 9 A *Ac Quin Cue Mor* : *om* ms_1
10ª, v. 10 grande : grnde ms_1
11ª, v. 8 de el ms_1 : del *Ac Quin Cue Mor*
11ª, v. 10 ungirse : ungrse ms_1
11ª, v. 14 príncipe ms_1 : principio *Ac Quin Cue Mor*
12ª, v. 1 gran ms_1 *Ac* : grande *Quin Cue Mor*
12ª, v. 3 alto ms_1 *Ac Mor* : arduo *Quin Cue*

[20]

v. 4 bañada ms_1 : bañado *Cue*

[21]

v. 5 también, vuestro real nombre aclamando : También (allí vuestro real nombre aclamando) ms_1 *El verso, tal como*

aparece en el ms., es hipermétrico, por lo que enmendamos mediante la supresión del adverbio.

[22]

v. 1 A su Betulia en fin volvió triunfante *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: En fin volvió Judit, volvió triunfante *Cue*

v. 2 Judith, y el pueblo «¡viva!» repetía *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: y el pueblo, «¡Viva, viva!», repetía *Cue*

v. 4 trazado *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: tejido *Cue*
y *ms*$_1$ *ms*$_2$ *Cue* : o *Dia*

v. 5 La tropa mujeril corrió anhelante *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: Tropel de doncellitas anhelante *Cue*

v. 6 el manto, el pie besándole a porfía *ms*$_1$ *Dia* : el manto, el pie besándola a porfía *ms*$_2$: el manto, el pie besábanla a porfía *Cue*

v. 7 aún : au *ms*$_1$

v. 10 serás (la dice) ilustre, y de tu historia *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: Será ilustre, decía, tu memoria *Cue*

v. 11 será eminente pluma pregonera *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: mientras del sol durare la carrera *Cue*

v. 13 pero después aún fue mayor, pues era *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: Pero mayor cuando volvió a su esfera *Cue*

v. 14 toda humildad en tan sublime gloria *ms*$_1$ *Dia ms*$_2$: estaba toda humilde en tanta gloria *Cue*

[23]

v. 7 vuelve a alegrar : velbe a algrar *ms*$_1$

v. 8 toda : todoa *ms*$_1$

v. 9 sin que *ms*$_1$: que *Dia*

v. 10 empañe del día *ms*$_1$: del día no empaña *Dia*

v. 13 prodigios *ms*$_1$: prodigio *Dia*

[24]

65 agujero : haugero *ms*$_1$ *Corregimos en coherencia con 23, v. 2.*

65 felizmente : felicmente *ms*$_1$

65 lucha : lluca *ms*$_1$

66 muere : mure *ms*$_1$

66 todos los dioses : todos los diose *ms*$_1$

1, v. 4 escalada : escalado *ms*$_1$

1, v. 7 fieros : fieron *ms*$_1$
3, v. 8 gigante : giante *ms*$_1$
4, v. 2 chichisbeo : chischibeo *ms*$_1$
12, v. 2 alcanzara : alcanzare *ms*$_1$
12, v. 8 fiero : fieros *ms*$_1$
16, v. 2 padres : Padre *ms*$_1$
16, v. 8 dos : don *ms*$_1$
17, v. 4 larguísimos : larguisiimos *ms*$_1$
19, v. 1 escuadrón : escuadro *ms*$_1$
19, v. 3 Nunca : Nuca *ms*$_1$
23, v. 2 agujas : aujas *ms*$_1$ *El término aparece corregido con una g volada sobre el diptongo.*
28, v. 3 seguilla : segilla *ms*$_1$
28, v. 4 juzgando : guzgando *ms*$_1$
28, v. 6 galopando : galopeando *ms*$_1$
29, v. 5 jazmín : gazmin *ms*$_1$
29, v. 6 eran basura : era basura *ms*$_1$

[25]

1, v. 2 del *ms*$_1$: de el *Apl*
3, v. 3 le *ms*$_1$: la *Apl*
4, v. 3 del *ms*$_1$: de el *Apl*
4, v. 4 Haz : hac *ms*$_1$
5, v. 2 del gran tío y del padre *ms*$_1$: de el gran tío y de el padre *Apl*
7, v. 7 haz : hac *ms*$_1$

[26]

I, v. 9 ya *ms*$_1$ *ms*$_2$: *om Dia*
II, v. 1 fe *ms*$_1$ *Dia* : fee *ms*$_2$
II, v. 5 sacrificando *ms*$_1$ *ms*$_2$: sacrificado *Dia*
III, v. 5 con *ms*$_1$ *ms*$_2$: *om Dia*
III, v. 6 en pobreza *ms*$_1$ *ms*$_2$: y en pobreza *Dia*
IV, v. 2 al *ms*$_1$ *ms*$_2$: *om Dia*
IV, v. 3 del *ms*$_1$ *ms*$_2$: el *Dia*
IV, v. 6 injusto : yngusto *ms*$_1$: insusto *Dia* : e injusto *ms*$_2$
IV, v. 8 a el *ms*$_1$ *ms*$_2$: al *Dia*
V, v. 2 Amiclas *ms*$_1$ *ms*$_2$: Amidas *Dia*

V, v. 6 sembraba *ms*$_1$ *Dia* : sembrada *ms*$_2$
VI, v. 1 inmensa : imensa *ms*$_1$
VI, v. 2 comprehende *ms*$_1$: comprende *Dia ms*$_2$
VI, v. 4 devanea *ms*$_1$ *ms*$_2$: devaneo *Dia*
VI, v. 5 males *ms*$_1$: malos *Dia*
VI, v. 6 calarse *Dia ms*$_2$: Calarso *ms*$_1$
VII, v. 6 que aún *ms*$_1$ *Dia* : y con *ms*$_2$
apoyo : apuyo *ms*$_1$
VIII, v. 5 Iove *ms*$_1$: Jove *Dia ms*$_2$
VIII, v. 6 Pindo *ms*$_1$ *ms*$_2$: pueblo *Dia*
VIII, v. 8 al lado *ms*$_1$ *ms*$_2$: hallada *Dia*
VIII, v. 9 aplico *ms*$_1$ *ms*$_2$: aplicó *Dia*
IX, v. 2 Cinca *ms*$_1$ *ms*$_2$: Cinea *Dia*
IX, v. 6 burlo *ms*$_1$ *ms*$_2$: burló *Dia*
X, v. 3 suspendidos *ms*$_1$ *ms*$_2$: suspendida *Dia*